

ARBOL

Revista Catamarqueña de Cultura

6

SUMARIO

ACERCA DE LA ACTIVIDAD TEATRAL Y MUSICAL EN CATAMARCA

PROBLEMAS

Manuel Lizondo Borda: Sobre temas pretendidos "Anotaciones para una sociología de Tucumán".

Rodolfo Borello: Pasado y futuro en las interpretaciones de América.

Armando Raúl Bazán: Información y creación cultural.

TESTIMONIO DEL PASADO

Diego F. Pró: Alberto Rougés - De Bouix a Tucumán.

Carlos Villafuerte: Romanticismo y Folklore.

Pedro M. Oviedo: El despeñado dependiente catamarqueño.

BALCON A LA VIDA

Luis A. Sánchez Vera: El loco (cuento).

POESIA

Poemas de Juan Bautista Zalazar y de Ariel Ferraro.

CRONICA Y NOTAS

Reseña de conferencias: Tres temas de historia de Catamarca.

Exposición plástica de "Calibar" en Catamarca - La actuación

del Teatro Libre Evaristo Carrión - Seis preguntas a Eugenio Fillipelli - Marginalia - El escrutinio de la librería.

Catamarca, (R. A.) Mayo - Agosto de 1956

PRODUCTOS CATAMARQUEÑOS

"El Buen Gusto"

Dulce de limas en almíbar — Arro-
pes de tunas y chañar — Dulce
de membrillo — Alfajores de turrón
criollo — Nueces confitadas —
Pasas de hijos

Remitimos Encomiendas

☆☆☆

República 532 — T. 309

KRIPPER Hnos. S.R.L.

CAPITAL \$ 1.000.000

REPUESTOS
ACCESORIOS
GENERALES

CHEVROLET

AUTOMOVILES
CAMIONES
SERVICIOS

Concesionarios
General Motors Argentina S. A.

Heateras Familiares y Comerciales
G. M. Y ARGEMO

TRACTORES
Implementos Agrícolas

Dirección Telefónica "Kripper"

Sarmiento 971/85 Tel. 227
CATAMARCA

ARBOL

☆

COMITE DE REDACCION

Arturo Melo

Federico E. Pais

Armando Raúl Bazán

Ramón Rosa Olmos

☆

Registro de la Propiedad

Intelectual 507832

Tarifa Reducida en trámite.

☆

Suscripción anual \$ 50

Número suelto " 4

☆

San Martín 669 — Tel. 307

CATAMARCA

(República Argentina)

R. Zoraide Dulce

Martillero y Contador Público
Judicial

Martillero de los Bancos: Nación Argentina,
Industrial de la República Argentina
y Catamarca.

Operaciones inmobiliarias, lotes, propieda-
des urbanas y de la campaña: fincas,
bosques, etc.

Escritorio contable: Peritajes, inventarios,
particiones judiciales y extra judiciales,
Asuntos Cámara de Alzados y Recusaciones
administrativas.

Acerca de la Actividad Teatral y Musical en Catamarca

Catamarca, que alguna vez ha podido ser calificada de "provincia pobre" en lo que hace a su potencial económico, exhibe en cambio un potencial de primer agua en riqueza de valores estéticos. Pero no se trata tanto de una riqueza condensada o concretada en personalidades individuales, sino de un ancho tesoro popular, cuyas muestras se dan en el coplero, en la ágil y matizada lengua cotidiana, en la música, en la coreografía.

Ese tesoro no ha dado todos los frutos que pueden esperarse de él: falta, en especial, su transferencia a planos de mayor trascendencia y universalidad, lo que sólo ha de lograrse por vía de la realización personal. Y para la obtención de tal florecimiento, es indispensable la canalización, la acción superadora que a la vez inste a la superación, el caldo de cultivo que estimule la eclosión de individualidades valiosas y bien pertrechadas.

Nada deben esperar los catamarqueños de afuera. Es decir, los aportes de otros sectores argentinos o extranjeros, sólo actuarán como impulsos de enriquecimiento y de emulación. Pero lo principal de la actividad artística y cultural debe estar realizado "desde adentro", desde el corazón y el entusiasmo de los mismos catamarqueños. Sólo así se logrará una acción persistente y fructífera.

Vienen al caso estas reflexiones. Porque la actividad estética está muy descaecida entre nosotros. Añoramos con pena lo que hemos tenido oportunidad de conocer por referencias de nuestros mayores, y aún lo que pudimos vivir o contemplar nosotros mismos. Fuera de las artes plásticas —que, aunque con "renqueras", mantienen un ritmo más o menos vivo—, no existe actividad artística estable hoy en Catamarca.

Queremos referirnos, en especial, a dos de esas actividades: la teatral y la musical. Que reconocen valiosos antecedentes entre nosotros, algunos muy cercanos. Y que cuentan entre las formas de expresión estética que mayor favor encuentran en estas tierras, acaso por ser las más acordes con la personalidad catamarqueña. En estas mismas páginas, y en otras, hemos tenido ocasión de referirnos a ello, e incluso de intentar un análisis del fenómeno.

En los tiempos de la fecunda acción del maestro Mario Zambonini, Catamarca fué un verdadero centro musical. Largos años han transcurrido desde entonces. El viejo fuego del maestro fué conservado por algunos de sus discípulos, y no hace demasiado que Catamarca contó con un coro estudiantil que fué su orgullo, y que dejó muy alto el prestigio de nuestra provincia en todas las esferas de su actuación, inclusive la capital federal. Ahora, sólo el recuerdo —no precisamente enorgullecido, sino triste por contraste— nos queda. ¿No habrá entre nues-

tros muchachos, o entre maestros y profesores de música, ninguno con el entusiasmo suficiente para emprender una nueva cruzada, aprovechando la notable capacidad y el indudable gusto de nuestros jóvenes por el canto, especialmente por el canto coral? No se trata de una tarea que tropiece con obstáculos insalvables. Y, por el contrario, son incalculables los beneficios de toda índole que podría reportar.

El pasado teatral de Catamarca tiene todavía más antigua data, como que se remonta a los tiempos de la Colonia. Ya en la época moderna, los nombres prósperos de Exequiel Soria o de Julio Sánchez Gardel, o el más próximo de Juan Oscar Ponferrada, ilustran sobre esa especial predisposición de nuestra gente para lo dramático. Y no hemos olvidado los lauros que supieron conquistar conjuntos vocacionales que hasta no hace mucho florecían en nuestra ciudad. Contamos con jóvenes excelentemente dotados para la interpretación y para la dirección escénica; sólo hace falta que se reúnan y prendan de nuevo la olvidada antorcha.

En Catamarca, como decía alguien, "hay tiempo para todo". Que haya tiempo para el ejercicio de las más nobles condiciones y facultades de nuestra juventud. Poseemos para ello hasta una moderna sala, la del Cine-Teatro Catamarca, dotada de un recinto para música o teatro de cámara, que, sin duda, sería gustosamente cedido para la preparación y actuación de conjuntos vocacionales, tanto dramáticos como corales.

"ARBOL," que quiere ser sementera e inquietud, no puede callar su voz de aliento e incitación, ni dejar de prometer su más amplio apoyo a quienes tomen a su cargo tan fecundas labores.

Sobre Unas Pretendidas "Anotaciones Para Una Sociología de Tucumán"

En el número 2 de nuestra revista apareció un ensayo del Dr. Miguel Herrera Figueroa, titulado "Anotaciones para una sociología de Tucumán"

Las observaciones contenidas en ese trabajo, han movido al escritor e historiador tucumano, Dr. Manuel Lizondo Borda, a enviarnos el siguiente artículo, donde declara su desacuerdo con aquéllas.

Con el respeto que le merece la responsable personalidad intelectual de uno y otro autor, "Arbol", palestra de inquietudes, es aquí campo neutral para la elucidación de tan importante tema.

¿Laissez faire, laissez passer? Esta famosa máxima de los librecambistas y fisiócratas, popularizada por Adam Smith, transferida del campo económico al terreno moral, debiera tener esta aplicación al revés: *ne laissez faire, ne laissez passer*. Es decir que *no debemos dejar hacer*, —y si no podemos evitarlo— *no dejar pasar* nada que haya sido mal hecho, o que sea inexacto, o dañoso para los demás. Porque el callarnos por comodidad, por cobardía, o lo que fuere, ya es consentir y complicarnos y quedar con un cargo de conciencia.

Por eso no hemos querido dejar pasar sin nuestra crítica, las "Anotaciones para una sociología de Tucumán", que en el N° 2 de esta revista publicara el Dr. Miguel Herrera Figueroa. Del cual solo diremos —porque viene al caso—, que es oriundo de Salta, con residencia en nuestra ciudad de San Miguel de Tucumán desde hace algunos años, donde ha ejercido cargos nacionales, absorbentes y sedentarios, que muy poco se prestan para realizar observaciones propias, de cierta seriedad, sobre la vida de los tucumanos, repartidos por toda la provincia.

¿Qué es eso de una sociología de Tucumán? — Para el autor —Herrera Fi-

gueroa—, de acuerdo a sus palabras, son "las costumbres del pueblo tucumano, los caracteres salientes de su vida y sus singularidades". Y pare de contar. De manera que tal sociología resulta algo bastante pelado; porque en el fondo no es más que descripción empírica de los hábitos, indoles y modalidades de un pueblo, esto es, enumeraciones y clasificaciones, condimentadas —como en este caso— con afirmaciones generales, unas y otras carentes de verdad, pues aquí en realidad no se piensa: se imagina...

Cierto es que la sociología, como verdadera ciencia cultural, —para nosotros al menos— no vale gran cosa, pues está hecha, como olla podrida, de retazos, girones e hilachas de otras ciencias. Tanto que el propio Simmel llegó a decir en su "Sociología", criticando el concepto vulgar de los sociólogos, que "el hecho de mezclar problemas antiguos no es descubrir un nuevo territorio del saber. Lo que ocurrió fué, simplemente, que se echaron en un gran puchero todas las ciencias históricas, psicológicas, normativas, y se le puso al recipiente una etiqueta que decía: "Sociología". ¿Qué diremos entonces de estas "Anotaciones sociológicas".

Síntesis de las "Anotaciones". — Son tres afirmaciones generales de entrada. Y a continuación, descripciones de "tres estructuras" sociales de nuestro Tucumán: una, la del ciudadano; otra, la del campesino del llano, dependiente de la industria azucarera; y la tercera, la del campesino, de valles y otras partes, independiente de esa industria. Dejaremos de lado lo que dice el autor de la última "estructura", porque no la calumnia, y lo poco que expresa de ella es cierto. Y de las otras, sólo nos referiremos a sus falsedades y errores más gruesos, sin dejar de reconocer que algunas de sus observaciones son exactas, aunque sus explicaciones no son las verdaderas.

Las afirmaciones generales — La primera de H. F. es que "la Provincia de Tucumán depende económicamente, en grandísima medida, de la industria azucarera, su industria madre"; por lo cual "alrededor de ella gira directa o indirectamente toda la vida del pueblo tucumano". Afirmación en su parte última inexacta. Pues que la industria azucarera sea la principal fuente de recursos económicos de Tucumán, es una cosa (de gran mérito en sí); pero que a su alrededor gire toda la vida de sus habitantes, es otra muy distinta. La vida no es sólo el puchero; y aún muchos pucheros no derivan de nuestra industria azucarera: por ejemplo, los procurados con los sueldos de los empleados nacionales de Tucumán.

La segunda afirmación, dúplice, es que debido a la industria azucarera nuestra ciudad capital "absorbe toda la actividad técnica y económica de la provincia"; lo que "ha determinado que los llamados *agricultores tucumanos* en su grandísima mayoría vivan dentro de los ejidos de su ciudad capital cuando no en Buenos Aires". Otra inexactitud. Porque la mayor parte de los agricultores tucumanos están diseminados por toda la provincia, y no solamente los pequeños sino también los grandes. Y no

es cierto tampoco, que nuestra ciudad capital ejerza la total absorción que se dice. Su absorción es simplemente la que puede ejercer, *mutatis mutandis*, cualquier ciudad capital del interior en su correspondiente provincia.

La tercera afirmación es, por último, que al "tipo de economía dominante, derivado del monocultivo de la caña de azúcar" se deben atribuir "los motivos del casi permanente estado de resentimiento en que vive (el tucumano), como así también las explosiones de estos estados que llevan a la gente a refugiarse en el alcohol" —y a delinquir, como en seguida se agrega—. Y ¿por qué ha de ser el resentimiento —y no otra cosa— lo que lleva a la gente tucumana a estos excesos? Además, es chocante esa injusta generalización del tucumano resentido, sin distinción de clases ni sectores. Y, por lo que dice H. F., tanto el mendocino como el sanjuanino, en las grandes zonas del monocultivo de la viña, deben ser indudables resentidos, —y no hablemos de sus consecuencias, aunque en ellos debieran ser más lógicas, por la abundancia y la baratura del vino—.

Por otra parte, la gran población de nuestra provincia pequeña, su aglomeración sin arraigo en ciertos centros y otras causas que el autor no cala, pueden explicar la apariencia de que aquí la gente se embriaga y peca más que en otras partes. Pero dicho autor no ha apuntado el fenómeno más interesante: y es que el obrero tucumano, con los altos salarios disfrutados en los últimos años, ya no tendría por qué ser un resentido social con las derivaciones morbosas anotadas; y, sin embargo es cuando más se ha embriagado y cuando más ha delinquido. ¿Por qué? Entregamos este problema al sociólogo H. F. para que lo resuelva; aunque le anticipamos que no podrá hacerlo sin rastrear en el anterior gobierno peronista y su justicialismo cacareado, cargándoles gran parte de la culpa, pero ¿se atreverá?

La primera estructura tucumana —

En esta estructura, que es la del ciudadano de nuestra Capital, para H. F. todos o casi todos son cañeros; apenas visitan sus cañaverales, para dar órdenes al capataz o los peones —y volver a sus cuestiones administrativas—; y así no tienen apego a la tierra que hacen cultivar por otros, queriendo tener “un estandard de vida alto, sin ponerse en el brete de procurarse esas comodidades por sus propias manos y los desvelos que ello apareja”. Todo lo cual, con sus agregados sobre esto, es falso. Pues para H.F. parece ser obligación que el poseedor de una finca, o de una estancia, viva en ella sin otros y de la mañana a la tarde trabaje y trabaje para que crezcan sus plantas o procreen sus vacas. Y si tiene dos fincas o dos estancias (¿o lo prohíben los sociólogos?), no teniendo como Dios el don de ubicuidad, tendrá que estarse parado con un pie en la una y el otro pie en la otra... Pero lo más chusco es eso de que uno debe “ponerse en el brete de procurarse sus comodidades por sus propias manos”... Pues para H. F. parece que en las actividades del hombre sólo las manos cuentan: lo demás no vale nada. Con lo cual él completaría el axioma peronista: “la tierra es del que la trabaja”... agregándole “con sus propias manos”. Sólo faltaría, de acuerdo con esto, que el autor propiciara la idea de que se despoje de su plantación al cañero tucumano para dársela a su peón —que la trabaja con sus propias manos—, y se diga a éste, lo que rezaba un cartelón peronista: “¡Labrador, ya el campo es tuyo! ¡No dejes crecer el yuyo!”.

La segunda estructura. — Refiriéndose a lo que llama “el campesino llano” que depende de la industria azucarera, H. F. nos dice *incendias* cosas: que vive en un “verdadero estado de miseria”; y que no goza de ninguna comodidad moderna, como ser de baño y luz eléctrica... Sin embargo, más adelante observa que es la clase “que más fiestas y beberajes organiza”, con orquestas caras y con discos

idem, que entre nosotros, según él, se compran en barbaridad.

Pero H. F. tiene en esta parte una observación que pasa de la raya. Esta: “Como el problema principal de la agricultura es el agua, esto repercute incluso en la bebida del trabajador rural, que a veces debe caminar buenas distancias para obtenerla de acequias o represas para los animales”. Pero ¿por qué el problema del agua ha de repercutir en la bebida de nuestro trabajador rural? ¿No habíamos quedado en que bebía alcohol? ¿O será porque los bolicheros le echan agua al vino? Porque si, como el autor dice más adelante, “el santiagueño y el tucumano tienen mucha sed y beben mucho”, y se embriagan con la bebida, su sed no debe ser precisamente de agua. Y entonces, si nuestro campesino apaga su sed con aguardiente y con vino, ¿para qué ha de ir a beber agua en acequias o represas? Sin embargo, suponiendo que le haga falta el agua, no tiene por qué procurársela sucia, de acequias o represas, cuando todos sabemos que, con excepción de rincones fronterizos del llano, unos la tienen limpia y fresca de ríos, arroyos y vertientes, y los demás, de pozos cavados junto a sus hogares, muchos de los cuales no pasan de cuatro o cinco metros de profundidad. Se dijera, pues, que H. F. no conoce gran cosa de nuestra campaña; y así nos sale con una generalización falsa de esa naturaleza. Nos recuerda, por eso, el caso de aquel viajero inglés que estando en Lima, en el tiempo de las damas tapadas, al toparse con una muy garbosa, queriendo ver qué había por el lado del ojo oculto, le arrancó la toca y al darse por casualidad con que era tuerta, escribió en su libreta de viaje: “En Lima todas las tapadas son tuertas”. Y es lo que al parecer le ocurrió a nuestro autor: vió —si no le contaron— que un campesino tucumano iba a buscar agua de una acequia y que otro, de cerca de Santiago, la traía de una represa; y ahí no más anotó en su libreta de sociólogo: “En Tucumán el trabajador rural bebe agua de

acequias o represas para los animales".
¡Que conclusión preciosa!

Otras anotaciones generales. — Una de las que hace el autor es que hay en Tucumán pequeños cañeros "de 300, 200 y 100 surcos de caña y hasta de 50, a los cuales no puede alcanzarles el producido de la cosecha para vivir un par de meses". Por lo cual "viven así una vida de deuda y miserias, que muestra palpablemente que el minifundio es tan o más peligroso para la vida armónica de la sociedad que el latifundio..." Pero ¡Señor! ¿quién le ha dicho que el campesino de 100 y 50 surcos de caña es en realidad un cañero, que pretende vivir de lo que le rinde su caña? Ud. no sabe que tal campesino vive también de otros trabajos, y que su cañita no es más que una yapa, una ayuda para seguir tirando. Y decir que es un minifundista peligroso por el hecho apuntado, es como decirle que lo es el catamarqueño que tiene en su pequeña quinta unas cuantas higueras, de cuyos higos hace pasas para vender en la ciudad...

Otra observación de H. F. es el fatalismo, y su escaso interés por el mañana, de nuestro campesino del llano; lo que él explica por la situación de miserias y de inestabilidad en que vive, como simple obrero de nuestra industria azucarera. En lo que se equivoca; porque ese modo de ser de los criollos del norte es muy viejo, anterior a la industria azucarera, como ya lo apuntamos nosotros en más de una ocasión. Y para dar con sus orígenes hay que adentrarse en nuestra historia y llegar a la formación étnica y social, primitiva, de los tucumanos. Pero H. F., por lo que se ve, no sabe nada de esto.

Y otra anotación de H. F. es, en fin, el estado de agresividad en que vive nuestra gente del llano, por las razones antedichas; al cual él atribuye especialmente el que Tucumán sea, según las estadísticas, "la provincia de más alto índice criminológico en materia de delitos contra el patrimonio y delitos sexuales, y

la segunda después de Corrientes en materia de hechos de sangre". Suponiendo ahora —*si exacta sunt exposita*— que dichas estadísticas no mientan, porque todas mienten, ¿por qué se ha de deber ésto a un estado de agresividad (que antes, según el autor, era simple resentimiento) en que vive nuestro criollo? Y si existe esa agresividad ¿por qué H. F. no la atribuye en gran parte a la política ruin y demagógica del gobierno peronista que —como hemos dicho en otra parte—, "sólo fomentó las pasiones más bajas del pueblo, su sensualidad, su codicia y lo desmoralizó completamente"? Esa es la verdad. Pero lo que no entendemos es que a esa agresividad H. F. atribuya igualmente, como contra cara, "las manifestaciones de alegría" —los beberajes y las fiestas— de los tucumanos. Porque, con esto, toda agresividad se esfumaría y no daría lugar para otras cosas: (*bonum vinum latificat cor hominis*). ¿O es que nuestro criollo se alegra y se divierte de rabia, y con eso se vuelve más tigre? Y si su agresividad, con sus consecuencias delictuosas, le vienen de sus borracheras, entonces el problema cambia; pues la madre del borrego sería la embriaguez, y por el lado de ella habrá que explicarlo todo... Pero las anotaciones de H. F. son a veces tan enrevesadas y contradictorias, que uno no sabe por dónde agarrarlas y ponerlas en claro: no para perdonarlas sino para ver dónde están sus partes vitales y aporrearlas en forma.

Consideraciones finales sobre las "Anotaciones". — H. F. no ha hecho en general otra cosa que describir o pintar maneras de ser del tucumano; y lo que es peor, nada más que sus vicios y defectos, olvidándose enteramente de sus virtudes y buenas cualidades. Porque no se dirá que de éstas no tiene ninguna, pues en tal caso no sería un hombre sino un deshecho humano; y Tucumán estaría perdido, cosa que, felizmente, no ocurre.

Por lo demás, si H. F. no está haciendo de simple literato, sino de sociólogo,

no debió quedarse en la pura descripción: debió luego buscar las causas reales y hondas —y no superficiales y aparentes— de las cosas malas que pinta del criollo tucumano. Debió, pues, decirnos por qué el tucumano de que habla es así, y si de ello es el único culpable, o son otros los grandes responsables —y menos perdonables— de que él sea así.

Fuera de esto, al pintar tan mal a nuestro hombre del llano, H.F. no distingue sus actividades *teóricas* de sus actividades *prácticas*, y refiriéndose nada más que a éstas, dentro de éstas sólo describe las utilitarias o *económicas* y se desentiende de las éticas o *morales*, como si para él no existiesen. Sin embargo, ningún hombre, más o menos normal, carece de ellas; y son ellas las que, sobre todo, el pensador debe indagar y destacar. Porque es en ellas donde está el baluarte espiritual del hombre, y por eso mismo el fundamento de toda sociedad.

Por último, diremos que H. F. ha incurrido en una omisión grave: y es que en el tucumano sólo describe al hombre

y olvida a la mujer, y con la mujer a la familia —que forman el hombre completo—. Y así nada nos dice de su compañera, en general aconegada y sumisa, laboriosa y sufrida; ni de sus hijos menores, respetuosos y obedientes. De tal manera que en esa familia, acaso el único defectuoso normalmente es el hombre. Ante lo cual se verá si no son deficientes, sin contar lo demás, las “anotaciones” pretensiosas de H. F.

Epílogo. — Al final de su artículo, el autor nos expresa su anhelo “por volver en alguna oportunidad a retomar este tema”, esto es el hilo de las anotaciones sociológicas que hemos comentado, extendiéndolas algún día a “toda el área societaria de la zona norte del país”. Sobre lo cual, en cuanto a nosotros se refiere, le formularemos este ruego:

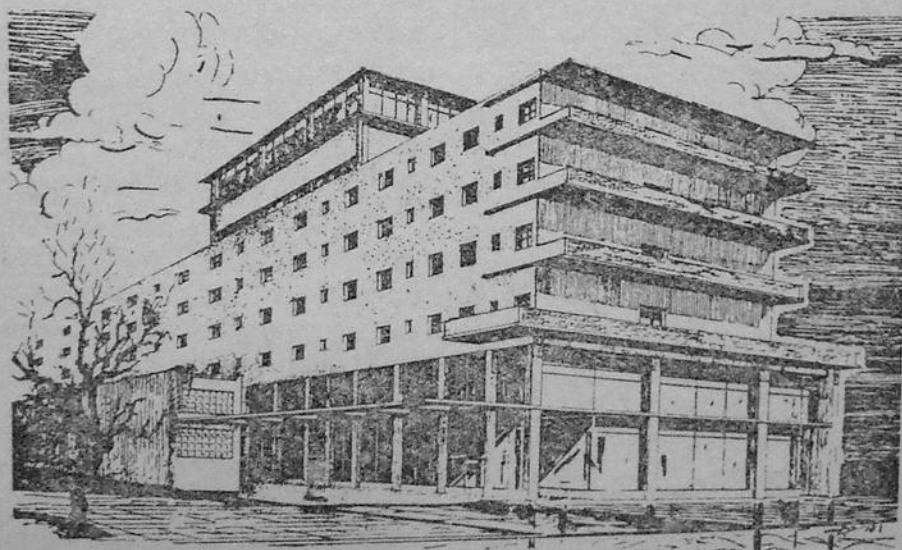
No retome Ud. el hilo...

¡Por favor!

¡Deje a Tucumán tranquilo!

Dr. Manuel Lizondo Borda
Tucumán, Mayo de 1956

GRAN HOTEL ANCASTI



100 habitaciones con baño privado - Teléfono - Radio - Aire acondicionado en todos los ambientes - Jardín de invierno - Salón de Fiestas - Comedor - Grandes terrazas - Confiterías

Sarmiento 520/26

Teléfono 230

Catamarca

Pasado y Futuro en las Interpretaciones de América

RODOLFO A. BORELLO

Los últimos cincuenta años han sido testigos de la aparición de una serie de ambiciosos trabajos para comprender de manera clara el sentido de la vida cultural hispanoamericana. Ya no se trata solamente —como en el pasado siglo— de afirmar contra viento y marea nuestra total posibilidad de independencia con respecto al mundo europeo. Ahora se intenta desentrañar en profundidad la madeja histórico-cultural que significa nuestra presencia en occidente. En otras palabras, muchos pensadores de estas tierras se han lanzado a la búsqueda del sentido histórico de nuestra existencia como grupo unido por idénticos antecedentes históricos y por una lengua común.

La mayoría de las interpretaciones efectuadas hasta hoy (exceptuamos de ellas trabajos colaterales como las "Meditaciones Sudamericanas" de Keyserling, o el extraño y muchas veces absurdo tomito de Kusch: "La Seducción de la Barbarie") sobre el mundo sudamericano, pueden ser divididas en dos grandes grupos: las que pregonan directa o indirectamente la existencia real de un futuro en el cual se cumplirán nuestros destinos de independencia cultural, y

las que niegan de plano la posibilidad misma de llegar a poseer una cultura propia por carencia de elementos tradicionales (humus histórico, antecedentes culturales, pasado creador).

La primera nace con el descubrimiento del nuevo mundo, y es la quintaesencia de todo lo que Europa vió en estas tierras. Los ojos de aquellos marineros llevaron a Europa una imagen de América que no era real, pero que llenaba de cumplida forma las ansias europeas de nuevos campos para la propia aventura. El viejo continente contempló este pedazo del mundo como el lugar donde podría nacer todo lo que nunca fué posible allá por la presencia inmanente-inter-giversable de esas tradiciones que imponían un rumbo dado de antemano a cada hombre que nacía. América era la tabula rasa, un mundo sin directivas previas, sin límites morales, geográficos ni históricos. América (el tan zarandeado mote de "continente de la esperanza" certifica este aserto) sería el lugar de las utopías —Bacon da a entender que allí se ubica su extraño relato— ya como lugar para levantar gigantescas fortunas, ya como la tierra para intentar renovadas aventuras sociales, ya como el ámbito de la justicia verdadera. Muchas de las cosas ocurridas desde entonces en nuestro mundo justificaron estas previsiones, pero no eran el punto de partida más apropiado para un acercamiento honesto a la realidad circundante. Porque si se observa bien nos enfrentamos con el hecho de que aquel sentimiento inicial se ha transfigurado más tarde en una manera de vivir, en una forma no legislada de planear la propia existencia. Los hombres que se embarcaban en aquellos oscuros y malolientes barquir-

G. MENTASTI

REPUESTOS Y ACCESORIOS GENERALES
PARA TODA MARCA DE AUTOMOTORES

Baterías "DELCO" Un Producto de
General Motors Argentina S. A.

Herramientas Generales Para Talleristas

Rivadavia 852 60 Tel. 370 Catamarca

chuelos dejaban atrás el pasado, lo olvidaban voluntariamente. Jugaban al futuro, giraban sobre él con un afanoso deseo de ubicarse en las mil posibilidades todavía desconocidas que en él se escondían. Y es paradójico comprobar cómo nosotros, hoy, en este convulsionado mundo de 1956, continuamos embarcándonos a cada minuto en los barquitos silenciosos del futuro, sin querer mirar atrás ni en torno, imitando la actitud del Lot bíblico y dominados por un temor semejante al suyo. Desde la manera de planear la propia vida (tema que está lleno de sustancia y que espero desarrollar próximamente) como un infinito número de jugadas sobre el futuro, a interpretar la realidad americana de esa manera, hay un solo paso que muestra peculiar fatiga mental ha dado repetidas veces.

Por otro lado, y los ensayos de Murena deben ser tomados aquí como modelo, están quienes parten de la negación lisa y llana de la posibilidad misma de nuestra personalidad futura por defecto del pasado. Murena, lector aventajado, agudo escritor y ensayista, ha visto cómo el pretérito, la historia, todo ese conjunto de hechos que hacen que un francés sea lo que es, y un alemán lo que él mismo quiere ser (pero siempre dentro de ciertos carriles) nos ha sido negada. Murena afirma con absoluta seguridad que América es el continente sin historia, "fuera de la historia", escribe. Va más lejos todavía. El autor de "El Juez" dice que América es el continente en el cual la historia no es posible porque hemos sido abandonados por Dios. Dejando de lado las implicaciones insostenibles de esa intervención de la divinidad, y de su uso para explicar fenómenos culturales o históricos, lo claro en el fondo de sus ideas es una actitud espiritual-emotiva íbamos a escribir, pero las raíces de sus afirmaciones son muy complejas: de desarraigo, de vacío, de pobreza histórica, de carencia. Murena lleva a explicitaciones racionales (o casi racionales) las preocupacio-

nes, las ansias creadoras y justificadoras que han urgido durante siglo y medio a todos los artistas americanos. Ya Henríquez Ureña anotó en uno de sus trabajos cómo, en los escritores nuestros del pasado siglo, era visible una búsqueda de puntos de partida para lograr una expresión propia, intrasferible, diferencial frente a las producciones europeas. Murena se ha dejado llevar por la desesperación de un balance honesto, de un análisis de nuestras posibilidades que lo enfrentó a un problema casi trágico, porque él también formaba parte de los que buscaban base para la propia creación. El conflicto, dramático y por ahora insoluble, no pudo ser resuelto por Murena, que se volvió al pasado en busca de respuesta y se encontró con las manos vacías. Si no fuera por temor a extenderme demasiado, me atrevería a afirmar que toda la obra de Murena parte de este drama; y si es honesto con sus propias ideas él debe tener conciencia de que todo lo hecho hasta hoy (su tomo de versos, sus ensayos, su drama-novela-confesión, y su novela última, así como las páginas de su diario que tanta resonancia tuvieron hace algunos años en "SUR") forman parte de un anheloso camino hacia la nada. Son sentidos para hacer lo que carece de sentido. Pero volvamos a América.

La explicación para estas ansias nuevas de autoconocimiento, que repito difieren del mero deseo de originalidad unido al romanticismo del siglo XIX, se explican por nuestra presurosa adopción

Maderas en General

Aserradero

Vicente Garriga S.R.L.

Casa Central: RIVADAVIA 498 - T. E. 184

Talleres y Depósitos: Av. Belgrano 650 - T.E. 134

de las formas mentales de un mundo cultural, al cual nos hemos visto incorporados sin saber bien el sentido de su presencia en nosotros. La cultura, con todo lo que puede caber en esta vasta palabra, no se incorpora por la mera lectura, ni por los hábitos miméticos. De allí parte esa inexplicable incomodidad americana que todavía no terminamos de expresar con total claridad. América nació a la realidad occidental siglo y medio antes de la eclosión de la llamada conciencia histórica. Sabemos —y está demás explicarlo aquí— que el siglo XVIII presencia el nacimiento de nuevas formas de inteligir el pretérito, “reviviéndolo” en todas sus manifestaciones. Pues bien, nada de extraño tiene el hecho de que nuestra inquietud por conocernos esté fundada en la coexistencia con un mundo cultural cuyas preocupaciones históricas abarcan grandes zonas de sus intereses más caros. Y resulta sintomático ver cómo la entrada en la adolescencia de nuestros pueblos, coincide cronológicamente con la aparición de esa conciencia del pasado que es rasgo característico de los países viejos, decantados, antiguos. Tucídides aparece en el momento en que Grecia ya ha traspasado sus momentos de ansias creadoras. Diez y ocho siglos necesita Europa para comenzar a volver sus ojos atrás y comprenderse a sí misma. En los hombres ocurre algo semejante: nadie escribe su autobiografía antes de tener material vivido y conciencia suficiente para poder contemplar el propio pasado. (No creo que el caso de Nietzsche escribiendo su biografía a los 12 o 15 años pueda ser considerado ejemplo común) Por eso nuestra historia escrita se hermana todavía con la crónica (como observó Martínez Estrada), y por ello

también los momentos importantes de nuestro pasado despiertan constantes reyertas nunca terminadas: somos un pueblo demasiado joven para intentar comprendernos.

Estas podrían ser a grandes rasgos las dos formas de ver el problema americano que se han hecho visibles hasta hoy. Ambas nacen de nuestro contacto con Europa, y son producto de un agudizado sentido histórico oscuramente unido a un deseo de personalidad y consistencia cultural que en el fondo no poseemos. Y aunque las dos posiciones, la afirmación optimista del futuro y la negación de toda posibilidad por el pasado, resulten a primera vista antitéticas, ambas se unen en el centro mismo de las más graves preocupaciones que nos inquietan como hispanoamericanos, y ambas esconden o escamotean un drama que tácitamente todos llevamos dentro: el presente. El hoy, este hoy lleno de viajes al futuro, de escapes hacia el pasado, es la actualidad de un conjunto de países que atraviesan su adolescencia hostigados por un mundo cultural en madurez, y que le exige respuestas perentorias para las cuales no está preparado. Los hispanoamericanos semejamos muchachones de veinte años llenos de difíciles complejos, porque se nos trata y pide la misma capacidad de idéntica aptitud que la de un sabio de ochenta. Lo grave consiste en que desde los primeros pasos de la pubertad se nos ha enseñado todo lo que aquel reposado señor sabía, y puede saber, sin tener en cuenta ninguna regla pedagógica. ¿Es extraño que nos revelemos tal como somos? ¿Que estemos llenos de traumas de problemas, reproducidos muchas veces en nuestra economía?

Información y Creación Cultural

Armando Raúl Bazán

Uno de los signos característicos de nuestro tiempo es la difusión extraordinaria de la prensa. Centenares de diarios y periódicos, docenas de revistas, miles de libros, prácticamente inundan kioscos, librerías y salones de venta periodística. El mundo moderno occidental vive una saturación de papel impreso pero, sin siquiera apercebirse de ello, el lector en una típica demostración de la eterna curiosidad humana, busca y rebusca aquí y allá, nuevo material de lectura con que satisfacer su insaciable apetencia bibliográfica.

Escudriñando un poco las preferencias del lector contemporáneo, a quien podemos considerar como ejemplar prototípico de la legión de lectores, advertiremos sin dificultad que éste, al escoger sus lecturas, se inclina con mucho por las lecturas de tipo informativo que pueden permitirle, en una forma rápida y casi sin esfuerzo, una noción de lo que ocurre a diario en el mundo, en su país, en la comunidad urbana en que vive. De tal suerte, desfilan ante su vista, en un porcentaje abrumadoramente superior, diarios, periódicos y revistas que no acaban de ser leídos por él cuando ya una nueva tanda de material periodístico está reclamando su atención. Podemos decir, repitiendo con ello un lugar común, que el lector de nuestro tiempo quiere estar informado de todo lo que ocurre en el mundo. Tanto o más interés despiertan en él las noticias que le llegan desde lejanos continentes, a miles de kilómetros de distancia, que la información sobre hechos que afectan singularmente a su país, a su ciudad o a su pueblo. No cabe duda, pues, que uno de los imperativos para el hombre actual es estar al día respecto al

acontecer del mundo.

Respondiendo a ese requerimiento, toneladas y toneladas de papel impreso salen diariamente de las modernas y rápidas rotativas, para luego ser devorados por millones de ojos ávidos que quieren saber de política, de fluctuaciones del mercado bursátil, de espectáculos, de deportes. ¿Que harían nuestros lectores sin su comida cotidiana de periódicos y de revistas? Algo de eso hemos podido comprobar en una reciente huelga que paralizó la industria gráfica en nuestro país. Caravanas de lectores desorientados veíanse, removiendo los escaparates de los puestos de venta, buscando paliativos a su curiosidad y a sus ansias de lectura en atrasadas ediciones de revis-

UNA CUADRA MAS
MUCHOS PESOS MENOS

Fienda
DEL 20

RIVADAVIA Esq. ESQUIU

**Compruebe las
Ofertas del Día**

Con Precios Que Sólo por Pocas Horas
Debido a la Gran Demanda

tas, o en pequeños libritos de colecciones populares fáciles de leer en el ómnibus o en el subterráneo.

¿En qué medida ese enorme caudal informativo ha contribuido a la cimentación cultural del hombre contemporáneo? ¿Puede sostenerse válidamente que el hombre de nuestro siglo es más culto que el hombre de hace cien años, cuya información sobre el acontecer contemporáneo era a todas luces deficiente, para quien la lectura era casi un lujo, aislado como se hallaba por barreras geográficas difíciles de superar a causa de un desarrollo técnico incipiente? Es más, las estadísticas demuestran que el analfabetismo ha ido cediendo paulatinamente en los distintos países, a tal punto, que en algunos ya no constituye un problema social. Va de suyo que, habiendo menos analfabetos, la sociedad contemporánea tiene en sus manos el instrumento indispensable para acceder a la cultura. Pero, con todo lo que ello puede suponer un saldo positivo para el hombre de nuestro siglo, la verdad es que en muchos, en muchísimos casos, éste sólo llega a informarse ligeramente de la cosas, sin recorrer algunas etapas indispensables para completar el ciclo cultural. Es que, precisamente, ese exceso abrumador de información —que hemos señalado— llega a funcionar, en cierto modo, como un narcótico de la inteligencia, tiene un efecto paralizante sobre nobles funciones mentales que permiten al hombre elaborar esos materiales y convertirlos en bagaje cultural.

Y aquí cabe formularse una pregunta. ¿El hombre actual reflexiona realmente sobre los problemas y las cosas del mundo en que vive? ¿Este diario trasegar a su inteligencia hechos y más hechos, información y más información significan para él el punto de partida de un proceso de análisis y de síntesis que le permitan orden, clasificar e incorporar todas esas imágenes como ideas, convicciones, sentimientos, en fin, para permitirle una toma de posición frente al mundo y la vida?

Estamos convencidos de que no es así. El mismo ritmo de la vida contemporánea ha impreso al conocimiento un ritmo vertiginoso, casi cinematográfico. Las imágenes de las cosas se suceden unas tras otras como en un film y la corriente caudalosa de información no llega siquiera a fertilizar y a fecundar la inteligencia. Porque, fuerza es declararlo, información ni erudición no constituyen por sí mismas cultura; sólo pueden estimarse como un paso previo para lograr esa formación del espíritu que implica la cultura.

Y de ahí que el hombre de nuestros días, mirado como fenómeno social, no reflexione, no medite, no piense en el estricto sentido de los conceptos. Indagüemosle y comprobaremos que carece de una posición frente al mundo y a las cosas. Rastreemos su inteligencia y veremos que carece de ideas y de conceptos fundamentales que le permitan una orientación volitiva y conciente frente a los hechos fundamentales de la convivencia social. De tal modo, comprobamos la paradoja de que habiendo menos analfabetismo y menos ignorancia, no se haya experimentado un sensible progreso en materia cultural, logro que implica una decantación y una conjunción armónica de carácter, sensibilidad y conocimiento. Allí reside la explicación de que en el siglo en que la técnica y el desarrollo científico han llegado a límites apenas concebibles para la inteligencia, el problema de las masas adquiere una importancia capital. Hablar de masas desde el punto de vista sociológico es hablar de despersonalización, de una mentalidad instintiva, de un estado de pre-conciencia. Lo lógico es, en cambio, que admitiendo la realidad de una mayor y más fácil distribución de los bienes culturales, de una evidente popularización de los mismos, debiéramos hablar por el contrario de pueblo como factor social reflexivo, plenamente conciente, en una palabra, culto.

Creemos que es doloroso admitirlo.

Tenemos actualmente hombres informados, incluso ilustrados y eruditos, pero no hombres cultos. En la estructuración mental y espiritual del hombre contemporáneo se advierten fallas y lagunas que debilitan su personalidad. Señalaremos, de paso, la importancia que en ello juega la insensibilidad frente a los valores morales, o lo que es más grave aún, la pérdida de los mismos, aunque un debido esclarecimiento de este problema excede en mucho los límites de este artículo. Pero en lo que hace al orden estrictamente intelectual, es fácil comprobar que nuestro siglo está en crisis de grandes individualidades. Esas personalidades vigorosas y ricas que brotaron generosamente en el marco histórico del pasado siglo han desaparecido y el lugar que ellas dejaron ha quedado vacío.

Se nos dirá, quizás, que todavía carecemos de la necesidad perspectiva para ponderar el real valer de los hombres de este siglo y poder llegar a conclusiones definitivas al respecto. Pero a quienes esa objeción nos formulen les contestamos que no estamos haciendo valoraciones dialécticas sino juzgando hombres a través de sus obras, a través de su labor de creación cultural. Para referirnos concretamente a nuestro país, ¿quién podrá negar la trascendencia espiritual y la perdurabilidad cultural de obras como la realizada por las generaciones del 37, del 53 o del 80, que ofrecen a nuestra consideración y a nuestro asombro personalidades de excepción como Echeverría, Alberdi, Esquiú, Sarmiento, Hernández y Estrada, para citar solamente a las cumbres más altas?

Creemos, pues, que tarea fundamental de la educación contemporánea es proponerse orientar a las inteligencias jóvenes, desde sus primeros balbuceos, para que se acostumbren a reflexionar y a pensar por sí mismas, y para que no sean, simplemente, meros receptáculos donde se trasiegan y amontonan datos y más datos, imágenes y más imágenes, en confusa e incongruente mezcla.

PUBLICACIONES CATAMARQUEÑAS

De Félix F. Avelaranda	
* Actuación de la Orden Franciscana en Catamarca	\$ 30
* Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba	" 30
De Carlos Villafuerte	
* Voces y Costumbres de Catamarca	" 60
* Fiestas Religiosas de Catamarca	" 30
De Armando R. Bazán	
* Pedro Alejandro Zenéno	" 10
Del P. Luis Novoa	
* En las Bodas de Oro de la Coronación de Ntra. Sra. del Valle	" 10
Del Pbro. Alberto S. Miranda	
* Historia Popular de Ntra. Sra. del Valle	" 10
Del Pbro. Alberto Molas Terán	
* El P. Esquiú —Su biografía y sus sermones—	" 10
De Ramón Rosa Olmos	
* Biografía Catamarqueña	" 15
* Los Comienzos de la Evangelización en Catamarca	" 10
* Orígenes de la Imprenta en Catamarca	" 10
* San Martín y Catamarca	" 5
* Primer periódico estudiantil catamarqueño	" 5
De Mons. Pedro M. Oviedo	
* Valle Viejo (monografía)	" 5
* El Blasón de Catamarca (Ntra. Sra. del Valle)	" 5
* Constanza Rosa de Castro (Apuntes para una novela histórica)	" 5
De Federico E. Pais	
* Viaje a Laguna Blanca	" 5
* Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña	" 15
De C. Sánchez Oviedo	
* Los Fundadores de la ciudad de Londres de Catamarca	" 5
* Los Derechos de Catamarca a la Puna de Atacama	" 10
* Don Indor B. Sotomayor	" 5
* Apuntes biográficos del Dr. Julio Herrera	" 10
De Domingo Iturralde	
* El camino de Catamarca a El Rodero por la Quebrada de El Tala	" 5
De Luis A. Cúneo Quirga	
* Licenciado Pío Isaac Acuña	" 5
Del P. Luis Córdoba	
* Reseña Histórica del Colegio de Hnas. Carmelitas de Catamarca	" 5

DE VENTA EN:

DIARIO "LA UNION"

SAN MARTIN 669

TELEFONO 307

ALBERTO ROUGES

De Boutx a Tucumán

Diego F. Pro

Los Rougés provienen de Boutx, un lindo pueblo de los Pirineos franceses que lindan con España. Nada nos impide ir hasta él, siquiera por unos momentos. Pertenecen al Departamento del Alto Garona, cuya capital es Tuolousse, y está posando en el valle donde corre con ruido el río de ese nombre, en las cercanías coloridas de Saint Giron, Saint Béat y Bagnères de Lucchón. Es uno de los deliciosos lugares que vió Taine desde el pescante de una diligencia en los promedios del siglo pasado, cuando, comienza la historia de nuestros Rougés. Uno de los méritos de *Voyage aux Pyrénées* del sólido pensador francés y delicado crítico y filósofo del arte —¿cómo olvidar tantas luminosas páginas cuyas sobre el arte de todos los tiempos!—, es haber preferido los placeres del oído y los ojos, y algunas buenas ideas nacidas en el diálogo con las gentes, el paisaje y algún ilustrado compañero de viaje, a las lucubraciones más o menos mundanas de París. Se puede llegar a la pintoresca región de Boutx desde Lisieux, que en nuestros días queda a una hora de automóvil. El pueblo salpica de blanco y rojo el fondo del valle, donde crecen verticales todos los verdes, bajo un aire claro que se deja atravesar por los azules y los platas de las cumbres fuertes. Desde los primeros faldeos se ve acercarse torador, espumoso, rápido, el torrente del Garona, que pasa y se aleja cabrilleando bajo la luz del sol. Embistiéndose llega de los glaciares de España y entra al bello jardín de Francia por el *Port du Roi*, donde la aguardan la claridad móvil del NESTE y el *Pique*. A la salida de la montaña, se desvía hacia el noreste, rodea la meseta de Lannemann y se desliza, an-

cho y pausado, de espaldas a los Pirineos, rumbo al Atlántico. En Boutx la primavera es húmeda, el verano caluroso y seco, los otoños vistosos y apacibles, como conviene a los frutales, los viñedos, el maíz y las legumbres. En sus laderas hermosísimas crecen el pino, el roble y la encina, árboles nobles, cuya sombra protege al ganado en el estío. En el verano, cuando con más fuerza circula la vida, los rebaños franceses y españoles comparten las cumbres fecundas en pastos. Y en el invierno bajan al valle, hasta pastar en las orillas mismas del Garona, que desliza todos sus cristales como una cenefa movida por la lluvia.

Si llegamos a Boutx desde Lisieux, en seguida nos llama la atención el número de españoles en la población. Y cuando nos aproximamos a la plaza vemos la robusta iglesia de piedra, estática, asentada con nobleza en el paisaje. Se respira entre las gentes un ambiente sano, sanísimo, con las virtudes antiguas que no están sujetas a las modas y que florecen de un catolicismo profundo y añejo, más puro que el de las ciudades de hoy. Se puede recorrer las ramas y los troncos familiares a través de los siglos

"Arbol", que tuvo el honor de presentar, en su número 3/4 una página inédita de Alberto Rougés, se honra ahora con la primicia de este artículo, que constituye el capítulo inicial del libro que el profesor Diego F. Pro —una de las figuras más destacadas de la joven especulación filosófica argentina— acaba de completar sobre el eminente filósofo tucumano, y que pronto será dado a la imprenta.

sin encontrar hijos naturales. En la iglesia leemos una inscripción que dice: "Jean Rougés fué su principal fundador". A poco de estar en Boutx nos enteramos que todavía viven dos nietas de Jean Rougés, las Sras. Sidonie de Pintos y Adrienne de Yanssen, quienes a su vez tienen unas nietas que son un encanto. Y si entramos a la capilla de Notre Dame du Lac, de color de pan tostado y miel, nos llevamos una gran sorpresa: de uno de los muros cuelga un cuadro que nos recuerda por su ambiente el Tucumán del siglo pasado. Es una donación de Don León Rougés, quien había salido del buen y hermoso Boutx para la Argentina y vivía junto al Aconquija, con otros franceses que también habían partido de Boutx: los Nougés, los Mothe... Don Juan Nougés había salido en 1824, había pasado por España y llegó a Tucumán dedicándose a la madera, el comercio y la industria del azúcar. En la tradición oral se conservaba hasta no hace muchos años una carta de Don Juan, donde decía que se había vuelto americano. La carta comenzaba diciendo: "Ma souer bienaimée: me voilà américain. Ya no volveré a oír el canto de los pájaros de Boutx...". Años más tarde casó con una niña muy bella y educada, doña Josefa Romero. A la muerte de Don Juan, doña Pepa escribió a Boutx pidiendo que viniera alguien de la familia a atender sus intereses. A este pedido respondió la venida de Don León Rougés, como administrador del Ingenio San Pablo, en las proximidades de la ciudad de Tucumán. Promedia el siglo, Don León es antirrosista y un buen día lo apresan, lo llevan, lo atan a un poste y lo tienen allí toda la noche, aguardando el día para alguna cosa quizá algo peor. Inmovilizado, reducido, solo, sin los horizontes cambiantes que da el cuerpo libre, no le queda más que la barquilla del alma, azotada por el torturante oleaje interior. Se encomienda entonces a la Virgen de su pueblo, abandonada ya toda esperanza humana. Las

horas doblan lentas, infinitas, cavilosas, atribuladas, duras. El día llega al fin y bajo su antorcha trae una noticia inesperada: ¡Rosas ha caído! Los muros de la iglesia de Boutx conservan la imagen de la Virgen, a quien fué dirigido el voto y la devoción de uno de sus hijos viviendo en la zozobra del tiempo, con otros hombres, bajo otros cielos, y en medio de la exuberante naturaleza americana.

Si de Boutx bajamos hacia Saint Béat, nos encontramos con un camposanto entre canteras de mármol. Nos recuerda el de Génova, con sus piedras alegres, con sus árboles, con sus pájaros, con el misterio de sus pinos. ¡Son tan distintos de los nuestros! En Francia, en Italia, en Alemania, en Suecia, los cementerios no son mortuorios, tétricos, negros, violetas. En Francia, en Italia, están recostados en el paisaje, claros, llenos de luz, reposados, dulces, con jardines entre los pinos, a la vista muchas veces del Mediterráneo joyante, alegre, festoneando la costa como una cenefa, con sus rocas, sus líquenes y su espuma de mar. En el cementerio de Saint Béat, que alcanzamos en el extremo de un camino que baja entre un paisaje hermoso y bien dibujado, nos encontramos con un Cristo magníficamente tallado y que se alza en el centro del camposanto. Su pedestal lleva una inscripción bien visible: Charles Rougés. En otra lápida leemos: "Jean Rougés décédé le 11 septembre 1887 á 64 ans; Jeanne Claverie, son épouse, 1831-1909; Josephine Rougés, épouse Bernard Medan, 1894; Térèse Rougés épouse Laurendier, décédée 1935". Teresa Rougés -nos aclaran- es la madre de las señoras de Pintos y Yanssen. Y si recorremos el pequeño cementerio hallamos otras lápidas con los nombres de Nougés, de Mothe y de otros Rougés. Antes de retirarnos, y desde un montículo, contemplamos las canteras de mármoles tan estimados como los de Carrara. Vemos trabajando muchos es-

cultores, cuyas obras ya terminadas o en ejecución hermean y dan movimiento al lugar. Las piedras tienen una granulación y unas estrías que dan calidades hermosísimas. Cuanto más envejecen más lindas se ponen de pátina. Algunas parecen marfiles. En esta linda región de Francia, la tierra y el hombre, la naturaleza y el arte se apoyan y complementan lujosamente. Nos maravilla la frescura del valle, sus distintos planos y sus faldas verdeantes, y Saint Béat echada, recostada como una muchacha sobre el paisaje armonioso. De allí cerca era el mariscal Foch.

Subiendo el camino hacia Boutx, nos detenemos en Saint Béat. El amor a las cosas antiguas, nos lleva a su iglesia románica, del siglo XI, que nos hace recordar la arquitectura de otra iglesia notable, la de Saint Germain de Toulouse. Tiene el carácter estático y denso de su estilo, y la fachada es de un color dorado por tantos siglos de cerner el sol. Enfrente de aquélla, y a muy pocos pasos, se levanta la estatua del general Gallieni. El párroco, cura con aficiones históricas, nos brinda sus explicaciones. Ha formado un museo con piezas antiguas y raras. Las últimas que han entrado, son el brazo de un Crucifijo español y una imagen de un dominico, tal vez del mismo Santo Domingo, que las aguas del Garona han traído desde España, como que el nombre de Boutx es de origen Celta y significa vertiente o fuente de agua.

★ ★ ★

De Boutx se desgajan algunas familias que vienen a Tucumán antes de la mitad del siglo pasado. La de los Nougés llama a Don León Rougés para la administración de su ingenio San Pablo. Entre ambas familias existían lazos estrechos y los hijos se visitaban trasmontando las pequeñas cumbres que separan los deliciosos valles de los Pirineos centrales. El paisaje, los habitantes y las costumbres del Tucumán de entonces han que-

dado en los libros de Burmeister, Jacquem Alberdi, Groussac, Freyre..., quienes lo vieron también desde las ventanillas de la diligencia o desde el paso y el trote del caballo. Como estampas viejas, vemos venir hacia nosotros los personajes de aquellos tiempos. No es sin emoción que damos vuelta a las páginas amarillas que dan memorias y papeles del Tucumán del siglo pasado. ¡Qué rápido fluye el tiempo, cambiando los horizontes y las gentes, substituyendo lo viejo por lo nuevo! ¡Cómo cambia y se modifica la sociedad antigua, patriarcal y lenta, tornándose en nueva, agitada y fabril! La diligencia que trae a don León entra velozmente por la banda del río Salí y rueda entre huellas hondas, negras, con lomos de gramillas, cavadas por mil ruedas. El camino corre oprimido entre la doble hilera de postes y alambrados, dejando atrás quintas de naranjos y casas de campo.

De pronto tuerce a la izquierda, enfrenta el río, que empina su banda oriental. Desde aquella lomada, mientras se refrescan los caballos, Don León contempla la ciudad tendida en la llanura y detrás, encabalgándose unas en otras, las distintas cumbres del Aconquija, unas con bosques vírgenes y apretados, las otras desnudas y geológicas. El camino por donde ha venido parece alejarse de nuevo hacia Santiago del Estero. Delante de sí tiene el río ancho, arrastrando lino fecundante. Y otra vez los alambrados defienden el camino de un cañaveral de espadas y del oleaje verde y oro de los naranjales. De trecho en trecho, desfilan delante de las ventanas de la diligencia espacios abiertos, patios adornados, jardines donde triunfan los encalados de las casas españolas sobre los rojos, los amarillos y los violetas de las flores. En los cercos, volcadas hacia el camino, cantan con violencia de trompetas, morbosas y coloradas, las estrellas federales. A medida que el carruaje se aproxima a la ciudad, los muros de ésta van dominando y completando mejor los espa-

cios verdes, organizando la tierra americana, gobernando la vegetación que embiste por todos los costados y que no sabe de cuidados ni de sometimientos. Cuatro torres se avencinan rápidamente y sobresalen cada vez más vigorosas y nítidas entre los techos de la ciudad. Rodean la plaza primero aéreas y en seguida asentadas sobre la Catedral, el Cabildo y el convento de San Francisco.

San Miguel de Tucumán es por aquellos años una ciudad agradable por la sencillez y la pureza de líneas de su arquitectura española. Socialmente es la más grata que ha visto Don León en su viaje desde Buenos Aires. La llegada de la mensajería es el acontecimiento del día. El pesado vehículo entra ruidoso al corazón de la ciudad, alborotando el empedrado de las calles y removiendo la tranquilidad provinciana, con el toque de clarín. Vienen pasajeros y diarios del Litoral, alimento espiritual de las gentes, y salen a las veredas los tenderos, las amas de casa, los boticarios, los posaderos. Les aguijonea la curiosidad y quieren enterarse del número y la calidad de los pasajeros. Y a partir de ese momento, comienza a hincharse, a matizarse y a tornasolarse el comentario, que circula y vive en las conversaciones de trastienda, en la visita de los novios, en las pláticas caseras. El interés se acrecienta cuando aparece la gaceta finisemanal, en tono verde o en rosa, donde se pinta con pelos y señales a los pasajeros distinguidos.

El Tucumán de entonces tiene las virtudes y los defectos de la sociedad antigua. Todavía en 1869, Groussac describe el ambiente de la ciudad así: "No existían vencimientos ni plazos perentorios; hallábase cazando un comerciante, se lo esperaba; el peluquero había ido a pescar, el cliente se afeitaba mañana. Una anunciada carrera en La Banda por dos o tres mil pesos, era un feriado para toda la población. Aquella era una vida patriarcal..., en que nada

valía el tiempo, y como se decía allí: la vida daba para todo. Tenía por cierto sus lados más levantados que esta febril persecución de la ganancia diaria que constituye el vivir jadeante de las ciudades..., la cariñosa solicitud con que se practicaba la hospitalidad del corazón, ahorrando al recién llegado las horas indeciblemente amargas de la soledad entre la multitud, y de la acomodación penosa al medio ambiente, era un recuerdo grato que, en ningún viajero, se borraba jamás". Don León se acerca a la plaza al caer la tarde. El reloj del Cabildo marca la hora de la oración. Pasan en grupos las muchachas, con un movimiento de alas con andar por momentos blando y perezoso, por momentos ligero e incitante, con sus cabelleras de ébano, adornadas con jazmines del Cabo, y en el óvalo de la faz sonreían siempre grandes ojos negros. Las familias sacaban sus sillas a la vereda, entorpeciendo el paso de los transeúntes. Los saludos eran infalibles y corteses. La ciudad parecía una gran familia que vivía en diferentes casas. Desde los patios frescos y en sombras, a través de las salas y zaguanes, llegaban a la calle la fragancia de los jazmineros enormes, de las magnolias, de las madreselvas, de las diamelas, de los azahares. La última luz de la tarde, rasante y suavísima, ponderaba y exaltaba los muros macizos de la ciudad. Hay momentos de una belleza extraordinaria. La luz se ha engolfado en las calles que dan a la plaza, se ha detenido, se ha posado envolviéndolo todo en un dorado violáceo. Había una quietud y un recogimiento de obra de arte. El Cabildo con su arquitectura estática central de la hora. Un rato después, entre las sombras rotas por la luz de los faroles, banda de música destramaba el misterio y la vaguedad de la noche.

A los pocos días Don León está en su trabajo. Se llega al ingenio San Pablo por caminos y senderos llenos de

vuelatas y revuelatas, entre ranchos y tablones de cañas. En aquéllos las mujeres pisan el maíz en morteros de piedra. La industria azucarera comenzaba ya con sus primeras transformaciones, sustituyendo los trapiches de madera por máquinas de hierro. En 1859, Burmeister había conocido todavía los procedimientos antiguos de la elaboración industrial. En su *Viaje por los Estados del Plata*, nos dice que las instalaciones de los establecimientos diseminados alrededor de la ciudad, eran antiguos y de construcción sencilla. El producto que se conseguía con ellas no pasaba de ser mediocre. Se elaboraba por aquel entonces "una clase de azúcar amarilla, mal refinada, pero dura y cristalina, muy distante de la calidad del azúcar refinado europeo o norteamericano. La tucumana no es precisamente azúcar en bruto pero asimismo, no es bien blanca; con facilidad se disuelve en forma de borra, porque está mezclada con muchos componentes glutinosos, mal cristalizados e impuros. No obstante, la clase mejor refinada, bastante blanca, pero en polvo, se vende al mismo precio que la importada, decididamente mejor, pero encarecida por el transporte" (1). Don León, que entendía de máquinas, trabajaba con los Nougés hasta que, con ahorros que había traído de Francia y otros conseguidos acá, instala un comercio de almacén y fidejería en la ciudad. En 1863, según reza una canción recogida por Juan Alfonso Carrizo, lo encontramos en Monteros, al sud de la Provincia, donde adquirió primero los campos de Santa Rosa, convirtiéndolos en una valiosa finca, en la que, en 1885 levanta su pequeña, pero moderna fábrica de azúcar. La situación de atraso de la industria azucarera, de que habla Burmeister, se mantiene hasta pocos años antes de la llegada del ferrocarril a Tucumán, cuya primera línea inaugura el presidente Avellaneda el 31 de octubre de 1876 (2). El cambio radical de las condiciones in-

dustriales se produce entre 1874 y 1877, si nos atenemos a los datos que nos dá Alfredo Bousquet (3). Hay que recordar, sin embargo, la tentativa de renovación que hicieran Don Baltazar Aguirre y Don Justo José de Urquiza en 1858 y que terminara en un fracaso. Los que retoman el impulso renovador, y con buen éxito, son Don Juan Manuel y Don Juan Crisóstomo Méndez, quienes traen la maquinaria de Inglaterra. Don León Rougés cuando instala su fábrica en 1885, continúa el esfuerzo de todos aquellos hombres que renovaron la industria azucarera de Tucumán.

Don León organiza el ingenio Santa Rosa al estilo europeo. El lugar se encuentra al sud de la Provincia, en la finca del mismo nombre, en las proximidades de la actual ciudad y en aquel entonces municipio de Monteros. La fábrica se levanta sobre terrenos llanos y un tanto arenosos. Tiene horizontes cambiantes. Hacia el oeste se inicia con suaves ondulaciones, que no llegan a formar lomas, la zona de falda de los cerros. Ella se levanta hasta unos 120 metros sobre las tierras que rodean el ingenio. A partir de allí, el suelo se eleva paulatinamente hacia la montaña, cada vez más protegido de los hielos por la altura y por los bruscos levantamientos del terreno, que resguardan las plantaciones de los vientos fríos que vienen del sur. Después están los cerros bajos, de faldas boscosas, y tras ellos el Aconquija se alza en distintos planos, con cumbres que se suceden y superponen, creando horizontes que varían constantemente. En el bosque abunda el laurel, árbol noble y gigantesco, del que Alberto Rougés encontró uno, en la entrada de la Quebrada del Portugués, de 11 metros de circunferencia, el cedro y el nogal que alcanzan hasta 40 metros de altura, el cebil, el lapacho, el arrayán, el tarco, el sombra de todo... Las plantas, que vistas aisladamente parecen fijas, miradas en conjunto dan la impresión

de marcha, de movimiento vital, de torrente verde que asciende y se empina por las laderas. El viento tiene allí algo de vital. Corre, envuelve, rodea, gira, juguetea, refresca. Va por el cielo deshaciendo nubes, aventando nieblas inmóviles, blancas, fantasmales. A veces sopla endiablado, ululante, existencialista. Viento de toro enloquecido, furioso, que oprime y sacude la red nerviosa, corriendo del cielo a la tierra y de la tierra al cielo. Allí, en plena naturaleza americana, Don León forja su destino de hombre de empresa. Casa con doña Mercedes Mañán y tienen tres hijos: León (1879), Alberto (1880) y Marcos (1881). Don León falleció el 8 de junio de 1889 y doña Mercedes en 1937.

Cuando León Rugés deja este mundo, pertenecía ya a la sustancia de nuestro pueblo. También él podía decir como Don Juan Nougés: Me voilà américain. Me voilà argentin! No en balde un cantor de nuestro pueblo, quizá Don Juan Gabino Núñez, lo recordaba en este cantar que ha podido recoger Juan Alfonso Carrizo, en la campaña de Monteros (4):

EL AÑO SESENTA Y TRES

*El año sesenta y tres,
pisó Don León este suelo
inspirado por el cielo
este virtuoso francés;*

*de la familia Nougés
preguntó él a su llegada.
La noticia le fué dada
a la mayor brevedad*

*El ocho del mes de junio,
como a las once del día,
ya de este mundo partía
esa perla del Danubio.
De pesares diluvio
dejó a su esposa querida,
cercada de sinsabores,
con sus tres hijos menores
y un algo más de familia.
Compró con todas sus líneas
el campo de Santa Rosa,
dejó una finca valiosa
ese noble ciudadano.
Don Carlos y Don Bernardo
seguirán la misma huella
de esa luminosa estrella,
de ese virtuoso francés*

(1) Herman Burmeister: *Viaje por los Estados del Plata*. Tomo II. cap. XXVI, pág. 130 y ss. Edición de la Unión Germánica. Buenos Aires, 1944.

(2) Dirección de Informaciones y publicaciones ferroviarias: *Origen y desarrollo de los ferrocarriles argentinos*. Cap. IV, pág. 77. Edición El Ateneo. Buenos Aires, 1946.

(3) Groussac, Terán, Bousquet y otros: *Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán*. Cap. XVII, pág. 512 y ss. Imprenta Biedma. Buenos Aires, 1882.

(4) Juan Alfonso Carrizo: *Cancionero Popular de Tucumán*, Tomo I. Edic. de la Universidad de Tucumán. Pág. 425. Buenos Aires, 1937.

ROMANTICISMO Y FOLKLORE

Carlos Villafuerte

El siglo XIX, siglo de los románticos y soñadores, fué también el siglo del nacimiento del Folklore; pero del Folklore como disciplina, como una nueva ciencia que ordena y estudia un material antiquísimo, recogido durante centurias. El año 1846, en pleno apogeo del romanticismo, William Thoms escribe para la encuesta de la revista *Atheneum*, por primera vez, la palabra *folklore*, formada, como se sabe, por dos voces del antiguo sajón: *folk* y *lore*. Si William John Thoms ha recurrido a estas voces para designar un estudio que él lo encuadraba dentro de la arqueología, ha sido, posiblemente, influenciado por la corriente del romanticismo que imperaba en ese entonces.

Con anterioridad al siglo XIX ya hubo escritores que apasionados con la vida del pueblo, describieron en sus páginas manifestaciones populares. Pero como en esa época primaba el arte rígido, la razón sobre el corazón, no fueron aceptados con benevolencia por la crítica; al contrario, muchos fueron censurados acerbamente. En este sentido, cuenta el maestro Saintyves, en su *Introducción al Folklore*, que "un cónsul, J. G. Von Hahn, escribió en el prefacio de sus *Cuentos Griegos y Albaneses*: "Cuando comencé, en Janina, a recoger estos cuentos, uno de los principales entre los grandes de Turquía me exhortó a renunciar a esta empresa, bajo el pretexto de que ella me perjuraría en la consideración pública, por ser incompatible con la dignidad consular; de otros amigos griegos recibí avisos semejantes". Más adelante agrega: "En un notable estudio sobre la utilidad del folklore, uno de nuestros más sabios compatriotas, Augusto Citte, declaró, "¿Como es posible —me han dicho cien veces— que

pierda el tiempo en esas niñerías? ¿Puede un hombre inteligente ocuparse de cuentos, de leyendas, de supersticiones? ¿Qué placer, qué provecho puede tener en escuchar cosas de niños o las chocheces de viejas, para desenredar una historia absurda?"

Muchas anécdotas como ésta se pueden relatar de aquellos que pacientemente describían la vida de los seres humildes y recogían los dichos y refranes que "las viejas dicen tras el fuego". Pero ello era debido a que el ambiente social no estaba preparado para recibir cosas tan nimias, tan de poca importancia como ellos lo juzgaban. Los escritores y lectores estaban empapados y acostumbrados a los cánones del clasicismo y del neoclasicismo; a la disciplina estricta; "al arte dirigido por la razón". Al finalizar el siglo XVIII y a principios del XIX se extiende por toda Europa una expresión social que da un vuelco en las letras y en el arte y en todas las manifestaciones del espíritu. Se comienza a mirar con otros ojos el paisaje inspirador; se sienten nuevas manifestaciones del pensamiento; se leen y se interpretan libros que no se habían leído, y con todo ello surge un nuevo criterio y una nueva interpretación de las ideas. El artista deja de copiar la naturaleza como si fuera una simple máquina fotográfica, como si la viera detrás de un vidrio; mira su interior y anima lo que lo rodea. Piensa que bajo las aguas cristalinas de los ríos se hallan los mejores tesoros; que detrás del follaje verde de los bosques está la vida que palpita y se mueve estremecida. El literato vuelca su pluma en la descripción de las vidas sencillas; se repliega sobre sí mismo y se recoge a las existencias simples y aldeanas, y como dice Carmelo Bonet, en *Escuelas Literarias*

rias: "Y es que había aparecido, por causas sociales difíciles de desentrañar, lo que llamó Taine el "hombre sensible", un hombre en quien lo afectivo privaba sobre todo lo intelectual; un hombre ensimismado, replegado sobre sí mismo y entregado a una tristeza dulce, hecha de ensueño, de *réverie*, hombre que vivía soñando en un mundo de ficción, de novela, de *roman* (de ahí, según algunos, el termino romanticismo); un hombre antípoda del sanguíneo, alegre y conversador del siglo de Luis XIV, y todo lo contrario de un hombre de acción".

En el romanticismo hay una primacía de lo popular y un desdén por lo minoritario y aristocrático. Las guerras napoleónicas trajeron un resurgimiento de los sentimientos nacionales que favoreció grandemente esta proximidad hacia los valores propios de cada país.

Don Juan Valera, dijo en su siglo: "A estas razones que movieron a coleccionar y a publicar en casi todos los países los cuentos vulgares, como los de Alemania por los Hermanos Grimm, los polacos por Woysick, los de los montañeses de Escocia por Grant Stewart, los del sur de Irlanda por Crofton Croke, por Souvestre los bretones y así otros muchos vienen a unirse, cooperando al estudio de la poesía popular de cada pueblo, el patriotismo que se despertó por las guerras invasoras de Napoleón I y el deseo que muestran desde entonces, todas las naciones, de hacer patentes los títulos de su independencia y de reivindicar lo que ahora se llama su autonomía".

El romanticismo ha dado por tierra con las reglas rígidas del clasicismo y antepuso a las prédicas paganas el culto a la Edad Media y exhumó leyendas medievales y un abundante material folklórico. Encontramos el romanticismo de raza, de personalidad nacional, desde el momento que los escritores se inspiraron en costumbres y leyendas propias de cada país; aunque luego, cuando la ciencia del folklore caminó un

tanto, resultó que lo que se creía propio y lo más telúrico de cada pueblo, lo encontramos en el folklore de otros, incluso de los más separados geográfica y espiritualmente.

Si en verdad el romanticismo, —esta nueva interpretación de la vida—, nace en Alemania como una réplica a las ideas democráticas de la Revolución Francesa, toma luego un sentido más alto. Los literatos llevan a sus páginas las costumbres de los seres humildes, los juegos inocentes de los niños, y vuelven a interesar con más pasión que en aquella época del Marqués de Santillana, don Inigo López de Mendoza, "lo que dicen las viejas tras el fuego".

Los pre-románticos como Carlos Perrault (1628-1707), que había escrito ya en Francia los cuentos de hadas que inmortalizaron su nombre, o como William Cowper (1731 - 1800), que trae sus poemas inspirados en el hogar doméstico y en el paisaje inglés, son un preanuncio de la era romántica. Cuando los hermanos Grimm (1785 - 1863) recogen los cuentos populares en Alemania y aparece el verdadero romanticismo inglés con la escuela lakista, que encabeza Wordsworth (1770 - 1850), quien decía: "He preferido generalmente la vida rústica y humilde, porque en esta condición las pasiones esenciales y primitivas encuentran mejor preparado el terreno para desarrollarse libremente y alcanzar su madurez, están menos cohibidas y hablan un lenguaje más llano y menos enfático y por consiguiente, pueden ser más exactamente contempladas y comunicadas con más energía; y además porque en esta condición las pasiones de los hombres están incorporadas con bellas y permanentes formas de la naturaleza". Luego surge Coleridge y otros lakistas; pero donde se vió la llama del romanticismo inglés fué en Walter Scott, que como dice el gran maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo, en su obra "Historia de las Ideas Estéticas en España", fué el Homero de una nueva poesía heroica, acomor-

dada al gusto de generaciones más pro-
saicas, y, en suma uno de los más gran-
des bienhechores de la humanidad, a
quien dejó en la serie de sus libros una
mina de honesto e inacabable deleite. En
vano intentaron hoy los críticos, a despe-
cho del placer universal de los lectores,
rebajar el mérito de este mago de la his-
toria... El fondo común de unas y otras
composiciones es la tradición histórica,
penetrada y entendida con ojos de amor".

Tenemos así una cantidad de cir-
cunstancias traídas por el romanticismo
que favorecieron el nacimiento de la
ciencia del folklore: la reacción contra
las normas dieciochescas; la valoración
de lo popular; el desdén por lo minorita-
rio y aristocrático; la exacerbación del
sentimiento nacionalista por las guerras
napoleónicas, que revivieron el amor por
las consejas y las leyendas, la exaltación
del subjetivismo y la valoración de lo

tradicional y de las costumbres lugare-
ñas. Y es así como ya no se miraba con
indiferencia y con desdén y ni se hacían
sonrisas de burla y de desprecio a las
obras inspiradas en el sentir del pueblo.
Al material folklórico ya existente se
agregó un copioso e interesante elemento
abordado sin cortapisas por los escrito-
res de todos los países. "El color local",
el ambiente lugareño, la apacible vida
del campo, la naturaleza despierta al ca-
lor del sol que vivifica, eran motivo de
inspiración. Y en este ambiente propi-
cio surge el folklore como una disciplina,
dando otro enfoque a aquel material,
analizándolo, agrupándolo con un crite-
rio científico. Si al principio sólo se in-
teresaba por las manifestaciones litera-
rias, hoy tiene un sentido más amplio y
admite el estudio de la actividad cultu-
ral íntegra del pueblo; el pueblo en sen-
tido folklórico.

Viaje con la Buena Estrella



El 90 % de las ventas Benz son ventas repetidas a las flotillas
que compran basándose en su propia experiencia

Concesionario para Catamarca y La Rioja

RAFAEL J. PEREZ

República y Salta

Teléfono 253

Catamarca

EL DESPEÑADO

(Leyenda Catamarqueña)

Mons. Pedro M. Oviedo

Al trasponer los umbrales de la vida, el virtuoso sacerdote, Monseñor Pedro M. Oviedo, no sólo ha dejado a las generaciones futuras el recuerdo inmarcesible de su temple de apóstol, sino que ha estampado en su obra literaria, su inquebrantable fisonomía emocional.



Monseñor Oviedo amaba entrañablemente a su solar nativo y se deleitaba en el perfume espiritual de sus tradiciones, de sus leyendas, de sus memoranzas históricas. Sus libros "Recuerdos Viejos", "Blasón de Catamarca", "El Zonda" y sus numerosos ensayos literarios dispersos en periódicos y revistas, reflejan ese cariño y esa ternura por las cosas nuestras; por todo aquello que, engarzado, a través del tiempo, en el manto azul de nuestros valles y serranías, llegaba a su alma, con el aliento de aura agreste, de episodio heroico o de transparencia eglógica.

El estilo es el hombre. Los escritos de Monseñor Oviedo, son su más genuino retrato.

Siguiendo la norma de actualizar en ARBOL algunas páginas de los hombres que dieron lustre a Catamarca, con su inspiración y con su pluma, insertamos ahora "El despeñado", leyenda catamarqueña, tomada de su libro "El Zonda".

En el camino de la Falda, cerca del árido campo de Santa Rosa de Valle Viejo, quedaba solamente un rancho habitado; todos los demás caían poco a poco, piedra por piedra.

Parece que el tiempo, como los diabólicos martirizadores, se complace en el dolor lento, en el ¡ay! de cada pedazo de vida que cae.

El viejo Teodoro Vilques, viéndose solita su alma en medio de ranchos vacíos, cual nidos abandonados de calandrias salvajes, quiso salir a la de Dios que es grande; creeríase que en aquella so-

ledad habían aumentado sus canas. ¿Por ello se iba?

No. Además de la soledad turbada solo por los vientos, el miedo empujaba al viejo de su casucha, con ese adiós que a la puerta repercute con el eco del compás que pasa: "siempre jamás"...

Sus cabras ya pastaban en otras lomas. Un borrico meditabundo cargó las pocas prendas y las calchas que abrigan su cuerpo asendereado y resistente.

¡Adiós!...

— ¿A dónde, compadre, se va de mudada? —le dice un paisano que le encuentra— ¿muda casa y cama como

los que quieren fenecer lijero?

—Ah, compadre! —responde triste el viejo— tuavía quiero vivir diez años, pero ¡tan solo! no tengo paz y no hay quien pueda dormir; hay noches terribles y negras.

—¿Y acaso hay ladrones?

— Si tales fueran, con los perros me bastarían; pero caramba la broma!...

— ¿Qué le pasa? —replica picado de la curiosidad y azuzando las orejas.

— Yo me quedé cuando los vecinos se fueron —dice calmado, despejando su frente y liando un cigarro de chala— porque no tenía miedo a los espantos ni a los cuentos de velorios, pero ahora si usted se queda una noche en mi rancho, de seguro que se le paran los pelos como espinas de quimil y queda sin resultado...

— No embrome, compadre —le replica entre dudoso y asombrado— son historias de viejos soñadores... Qué espanto ni que niño muerto.

— Escuche, compadre; si quiere creer, crea; si no, nada se pierde en la parada.

II

— En los meses de invierno pasó por aquí un tropero que llevaba a Tucumán vinos de Belén, con la esperanza de hacer un platal con sus "añejos". Pasó cerca de casa.

Sus peones hicieron fuego y mientras hervían las calderitas, él había hablar una guitarra.

¡Ta, que cantaba lindo, compadre!.. Parecía hombre feliz. Recuerdo como entre sueños este canto:

*Hay una flor que me gusta,
Hay una flor que me encanta,
Que nació sobre la tumba
De una virgen desterrada.*

*Semeja una mariposa
De oro pálido formada;
Su aroma que me deleita
Es aroma regalada.*

*Como la tusca en invierno
Carece de ricas galas;*

*Como una fibra sin vida
Sacude el viento sus ramas.*

*Para ser la flor primera
Solo espinas le hacen falta;
—Abejas, decid el nombre
De esa flor tan delicada!...*

*Es la flor, sin bellas hojas,
De tallos móvil sin galas,
La flor del angel proscripto
¡"La bella flor de retama"!*

Todavía me parece que oigo aquella voz dulce de un pecho varonil. El hombre que canta parece no tener penas, pero el pobre tropero cantaba la víspera de su día último.

Apenas se entregaron al sueño los peones y el amo, comenzó a rugir el viento, amontonando nubes negras sobre el campamento y amenazaba la tormenta como salteadores. Pero no llovió hasta el primer canto de los gallos.

El patrón quiso seguir camino, porque al que madruga Dios le ayuda.

Pero no fué así. Cuando los arrieros con sus látigos y sus silbidos emprendieron la marcha al ruido del cencerro, las nubes se hicieron más grandes, las tinieblas más apretadas, como el sueño de un misántropo. El señor hacía de guía.

Extraviado en el bosque, dejó al viejo camino hacia el Portezuelo y comenzó a trepar por aquella lomita que vé —y señalaba Teodoro con el dedo y un viaje penoso.

OPTICA

"SANTA LUCIA"

F. V. QUESADA

La Casa Más Antigua de Catamarca
Amplio Surtido de Anteojos y Lentes

PRECIOS ECONOMICOS

San Martín 593 — Plaza Principal

El caso fué que se adelantó mucho ascendiendo a tuestas: cuando lo advirtió, ya sentía vagamente los silbidos de los peones y el cencerro de la tropa.

Intentó parar su mula para orientarse y gritarles, pero... ¡desgraciado cantor! estaba sobre una piedra falsa y la pisada del casco acerado la tumbó y rodó con fragor horrendo en el seno de las tinieblas y al compás de los truenos que ensordecían lomas, campos y bosques: ni un quejido se oyó pasada la catástrofe.

¿Qué hicieron los peones? Sintieron el estrépito, pero pensaban que sería un derrumbamiento; gritaron sin embargo, a su señor y no contestaba, daban voces estentóreas y se perdían como sus ecos.

Cuando se vieron por completo extraviados, danle ¡alto! al "marucho" y se congregan y descargan; atan las bestias y hacen fogatas para esperar el día, si no llegaba primeramente la tempestad.

III

Vino el día tranquilo como la mirada de un santo; vieron que marchaban por laberintos sin señal de senda ninguna, pues algún respeto exigen también las tinieblas.

El más viejo de los arrieros exploró en dirección al ruido que los había distanciado por completo del patrón.

¡Qué espanto!... halló tan solo el deshecho cadáver del señor y la cabalgadura, empapados en sucia sangre: horrible masa preparada por la muerte.

En profundo recogimiento, con calladas lágrimas en los ojos, aquellos po-

bres servidores dieron sepultura al malaventurado; labraron una tosca cruz y la pusieron en señal de su caída y muerte horrenda y volvieron a su pago...

Bueno, compadre —después de tétrica pausa— algunas noches siguientes a aquella desgracia, reinaba el espanto en toda la ranchería; créalo que es la pura verdad: desde el primer canto de los gallos nadie pegaba los ojos de miedo.

Oíanse lastimeras canciones de una guitarra gemidora, desesperantes chisporroteos de hoguera, silbidos y voces de arreo, el ronco cencerro, los cantos del "marucho", y, al fin, el ruido de la despenada, tan fuerte, tan horrible que parecía un terremoto sacudiendo lomas enteras y todo el campo y jarillal que rodea nuestra casa... ¿Quién había de dormir, compadre, con aquella música de mil demonios?... Nadie, pues, compadre, nadie!...

Desde entonces, uno por uno comenzaron los vecinos del antiguo camino a desgranarse de allí. Quien vendía su casucha, quien sus cabritas y los demás dejaban sus moradas al viento y a las lluvias.

— Yo, el último —terminó el viejo Teodoro— llevo mis cabras y abandono mi rancho como pájaro sin hijos; quiero calma y que solo me despierte de mi sueño la luz del sol, regocijo de la vida.

ADHESION

Tienda "Los Cadetes"

San Martín 477/83 — Teléfono 376
C a t a m a r c a

EL LOCO

Luis A. Sánchez Vera

El obraje es algo así como un matadero de árboles.

El trabajo del corte se cumple día a día con implacable ritmo, y los camiones a diario emprenden viaje a los centros, portadores de voluminosas pilas de troncos. Roncan sobre las tortuosidades del camino como monstruos pesados e insensibles.

Cada grupo de hombres elige una zona extensa de bosques que denominan "lucha", y fijan la época de finalización del talaje.

Los tupidos y erguidos quebrachos se amontonan en selva cerrada de amplias dimensiones. Bajo la sombra de sus hojas agudas se guarecen lo mismo las alimañas que las flores, unidas en el común

temor al sol despiadado.

En cada claro, las pilas de leña cortada, organizadas con prolijidad geométrica, semejan extraños edificios, clavados en la tierra virgen, cubierta con el humus de las hojas muertas y los excrementos animales.

Una atmósfera densa sube en vapores desde las entrañas minerales y puebla de nubes un techo compacto.

Los hacheros trabajan hasta entrada la oscuridad. El trabajo "por tanto" requiere presteza y aprovechamiento del tiempo. Una demora significa quitarle el comienzo a una nueva tarea.

Las hachas pican en el monte flagelando la carne vegetal y condenándola, con el ciclópeo mirar de su ojo asesino, a yacer horizontal y mutilada, sin dejarle siquiera el consuelo de morir de pie, como es el atávico destino de los árboles.

Suenan dentro de la noche con sus lejanos picoteos. A veces muerden y muerden hasta bajo la luna, sobre todo en el estío, cuando el calor achata los ánimos y coarta los esfuerzos.

El viento, eterna Verónica, pasa secando los sudores; silba entre las retorcidas ramas de los quebrachos y les acaricia la melena desgredada cuando luego de un breve quejido quedan tendidos para siempre. Entonces la faz de los hacheros se ilumina, agregando una raya más a la lista que registra los árboles muertos.

Matar para vivir, he aquí el problema. Pero, ¡ay! que nadie renara en que el final de un árbol es también una muerte. Quizás una muerte más pequeña, cuando el cimbronazo corteja el golpe del hacha que se entierra en el cuerpo dolorido. Si hasta parece que en el postrer quejido exhalaran sus almas: almas de

"La Granja"

Productos Regionales

AVICULTURA

Depósito de Papas - Cebollas
Forrajes



VINOS MENDOZA "TONELLI"

Cereales y Derivados



Rivadavia 930 — Tel. 706

CATAMARCA

tristeza recónditas, que no vuela hacia un cielo con ángeles sino que se hunde en la deidad de la tierra, material y rigurosa.

Por eso se amontonan como niños con miedo cuando presienten la proximidad del acero y sufren en la huida de los pájaros.

Los hombres, menos humanos que los árboles, resuelven así la disyuntiva de elegir el futuro, implacables y soberbios. Algunos no miden sus esfuerzos y los duplican hasta caer de fatiga. A mayor esfuerzo, mayor dinero, y he ahí el porqué del empeño desmedido.



Ramón Cancino era uno de ellos.

Mientras los otros "sesteaban" o comían, él como una máquina mecía su hacha día y noche, enterrando su rabia y su ambición en cada tajo.

Aquel día, como no ocurriera desde hacía tiempo, se llegó hasta el rancho del viejo Basilio a reponer sus alientos.

Todos los de su "lucha", que allí se reunían, no disimularon su asombro.

—¿De cómo —le dijo uno cuando la vio llegar— te has decidido a dejar un rato la hachada?

Cancino lo miró con gesto hosco y sin responderle se ubicó junto al tablón que hacía de mesa.

Era el que siempre cobraba más, porque no descansaba a ninguna hora. Los otros le tenían cierto resquemor por lo avaro.

El no se inmutaba, se encerraba en su afán introverso y se limitaba a no perder el tiempo.



Todo era rutina en el obraje de los Cáceres, en Recreo, bajo la insupportable siesta.

Aquel día el viejo Basilio, que ya por sus años no hachaba pero que se dedicaba a cocinar para sus compañeros y a

controlar en su sucia libreta la marcha de los trabajos de su "lucha", fué interrumpido por Braulio Cisneros que se le plantó delante con el torso desnudo y bañado en transpiración. Quería expresarse pero no podía porque el "resuello" le cortaba las palabras.

—Tranquilizáte, hombre, —le dijo— ¿qué es lo que te pasa?

—El Negro Cancino está loco —exclamó abriendo los ojos como si el loco fuera él.

Basilio se puso de pie.

—¿Cómo decís?

—¡Que el Negro Cancino está loco!

—Dejáte de sonseras y andate, hoy es día de cobro y no puedo perder tiempo en "macanas".

— Le digo que es cierto. No de balde mi venío al trote desde l'abra e l'agüita.

El viejo Basilio lo miró como comenzando a creerle.

—¿Cómo podís decirlo tan seguro?

— Na... ¡Porque lo i' visto!...

El anciano se quedó unos instantes en

MILANESI Hnos.

CONCESIONARIOS FORD



AGENTES

Esso

ESSO S. A. P. A.



Salta 666 — Tel. 219 — Catamarca

silencio.

— Vamos, llevame ande está.

Ambos cruzaron al trote el primer bosquecillo. Por la delgada senda huían espantados los "cois" y las lagartijas.

De trecho en trecho tenían que detenerse para responder aliento y enjugarse el sudor que les bañaba el rostro y caía por sus cejas impidiéndoles la visión.

Cuando llegaron al abra, Cisneros que iba adelante se detuvo.

— Mirelo -señaló con el dedo- allá lo tienen cercao al pie de la barranca.

Basilio se frenó de golpe también cuando divisó al Negro que, afirmado contra la pared de tierra, como un puma acosado por la perrada, enarbolaba un pedazo de hacha amenazando a diestra y siniestra.

— Dejáme solo -le pidió a Cisneros.

Caminó unos veinte pasos en línea recta.

— ¡Dejelón! -les gritó a los sitiadores haciendo bocina con las manos- es mejor que yo lo hable.

Cuando todos se retiraron, el viejo entró a tallar.

— ¿Qué te pasa? -le dijo amigablemente mientras avanzaba unos pasos- ¿Quién te ha puesto así?

El Negro mostró los dientes como si quisiera morder y alzó el hacha como para dar un tajo.

Basilio retrocedió unos pasos.

— ¡Juaipucha! -dijo en un gruñido- ¡viá sío cierto!...

Se quedó un minuto en silencio y luego, como si una repentina idea hubiese ganado su mente...

— Naidés se mueva. Quedesén lo más quietos que puedan —ordenó a los ansiosos espectadores. El también se quedó inmóvil.

Pasó un minuto tenso. Otro, otro, otro... Todos no hacían más que mirarlo. De pronto el Negro Cancino bajó el hacha. Se adelantó dos pasos vacilantes...

— Los quebrachos -dijo con voz atropellada- son míos y los guá voltiar a to-

dos. ¿No ven que se ríen de mí? Ayer me han quebrao el hacha... porque me hacen burla. ¡Pero lo guá liquidar! Mi tarta me decía que cuando el hacha se quiebra es "yeta", y es porque los quebrachos están enojados y quieren vengarse... Pero yo los guá voltiar a todos, a todos y al que me quiera atajar también.

Basilio hizo señas a José Uriarte para que se arrimara. Cuando lo tuvo cerca le dijo algo al oído. Uriarte se perdió entre los matorrales.

El "chueco" Lazarte, hablando con la esquina de la boca, le dijo al viejo:

— Seguro es que l' hecho mal el sol. Está insolao. Hace quince días, desde que le han descontao del pago anterior porque se había machao y no había querido trabajar, que anda metiéndole al hacha muy seguido. Trabaja a la siesta al rayo el sol y no quiere comer. Dicen que ha jurao que en adelante ha 'i ganar más que ninguno.

— ¡Hum... Y no es nada fuerte —agregó Basilio.

De pronto, todas las miradas se posaron en Uriarte que como un gato se había encaramado en la barranca y asomaba por el borde a espaldas del loco.

Fueron instantes de tensa expectativa. El viejo no le quitaba los ojos al loco, como si quisiera hipnotizarlo, y éste hacía lo propio.

En un instante silbó el lazo en el aire y se ciñó como una víbora en el cuerpo del loco que bramó como un toro furioso cuando fué izado hasta la mitad del barranco.

Lo demás fué fácil. Envuelto y humillado fué llevado al campamento. Al amanecer del día siguiente, con el primer camión leñadero, saldría para el poblado. Las autoridades policiales debían encargarse de él.

★ ★ ★

La noche comenzó a cernirse sobre el paraje, tremendamente misterioso bajo el manto oscuro. El loco no quiso comer ni beber. Deliraba enfáticamente con la venganza de los quebrachos, mientras se

retorcía sobre un catre de tientos.

Su cuerpo nada fuerte, como aquella tarde había dicho el viejo Basilio, comenzó sin embargo a adquirir fuerza increíble.

El calor de la noche lo empapó de transpiración de pies a cabeza. Sus músculos comenzaron a tornarse de acero. De acero templado como el filo del hacha.

Lentamente los puso en tensión. Mayor y mayor fuerza fueron adquiriendo hasta que la sogá que lo tenía inmovilizado flaqueó en un punto. Con un ruido blando reventó de golpe deshilachándose, y quedó libre.

De un salto se puso de pie, famélico y vibrante como un torzal estirado. Su voz era sólo un gruñido. La condición animal privaba sobre sus sentidos.

El campamento estaba silencioso. Con movimientos convulsivos como los de una bestia, comenzó a palpar en la oscuridad del lugar. Sus manos como garfios aferraron un hacha. Apretándola contra su pecho salió al exterior.

A unos cien metros del campamento, y a pocos pasos de la primera "lucha", había un corpulento quebracho. Los hacheros lo habían respetado en homenaje a su tamaño, y porque era como una sombra en las siestas bochornosas.

A él se dirigió jadeante el Negro Cancino.

Lo midió de hito en hito, como lo hubiera hecho en la Roma Antigua un gladiador con su adversario.

— ¡Réite ahora! — le gritó con desafiantes voz que se recortó nitida bajo el silencio nocturnal. ¡Vengáte! ¡Matáme! ¡Cómo te vas a vengar si no tenís ni hacha ni brazos! — y echó a reír con risa extravagante.

Asestó un golpe, y otro y otro. Las esquirlas sanguinolentas volaban en todas direcciones y rebotaban en su rostro con su misma fuerza duplicada. El reía y lloraba mientras no cesaba de dar golpes hondos y dolorosos en la inocente carne blanquirrosada.

De pronto lo vio tambalearse como un Goliath alcanzado por la honda.

Crujió desde la base con sonido mullido, semejante al que produce un hueso que se astilla bajo el manto de carne, e inició un arco de círculo, primero lento y luego veloz.

El loco tiró el hacha y abrió los brazos. Con extraño gozo lo vio debatirse en estertores. Sintió que su pecho florecía y que algo, por él, lo libraba dulcemente de su rencor, de su odio incontrolable, de su tremenda demencia. Por fin quedó en paz y sintió que un sueño le cerraba los párpados ardidos.

★ ★ ★

El día despertó común. Los peones levantaron sus hachas y se encaminaron a la tarea. La tarea de matar para vivir; de matar árboles, cuyo final también es una muerte. Más pequeña pero una muerte al fin.

El viejo Basilio fué a buscar al Negro porque el camión lo esperaba, pero no lo encontró.

Desde una cuadra del campamento y a pocos pasos de la primera "lucha", le llegó un murmullo. Se acercó para ver qué pasaba, y se sorprendió al ver derribado el gigantesco quebracho.

Cuando se unió al corro murmurante, vio, casi con espanto, que el cuerpo del Negro Cancino estaba atrapado bajo el pesado tronco.

La sangre del pecho triturado se unía a las astillas sembradas por el suelo blanco y seco, tan estrechamente que nadie hubiera podido diferenciar las del hombre y las del árbol.

En el rostro del loco había una mueca de alegría, brotada como una flor amarga desde un rincón sin luz de su inconsciencia.

Un estremecimiento recorrió el cuerpo del viejo. Recordó las palabras que oyera y comprendió que ante sus ojos tenía la evidencia más extraña e increíble. Los quebrachos se habían vencido. Aún sin manos y sin hacha, con sólo el espantoso peso de su injusta agonía.

EL ANGEL

*"...y en MI país se ha oído
la voz de la tórtola".*

*Podía
llegar también la luz a mediodía.
¡Tanto esperarte y esperarte tanto
por fin estás aquí sobre mi llanto!*

*A veces una lágrima
puede cerrar un canto.*

*Donde tenía el grito
se abrazan las guitarras
y han caído del viento los murmullos,
sobre mi voz juglar llena de flautas.*

*Para esta dimensión de mi cariño
yo también soy un nido.*

*Todo primeras-cosas
se me muelve más beso la caricia.
Por este cielo nuevo de quererte
pasa otro sol midiéndome la vida.*

Catamarca, 18 de mayo de 1956.

JUAN BAUTISTA ZALAZAR



Presencia de los Nombres

(A ARMANDO BAZÁN)

Aquí, bajo este cielo endurecido
Alzo la voz caldeada que me presta
Su lerda piel de soledad y espinas,
Para pedir la venia a los abuelos
Y asir devotamente
Los nombres de la tierra.
Ah, si pudiese hacer una vihuela
Entorchada de estrellas y de pájaros
Me sentiría parecido a todo:
A lo que estuvo y a lo que desvive.
Y diría en son de urpilas degolladas
La palabra y la mácula del indio
Bajo el génesis hondo de la greda.
Aprendería rastreador de sombras,
A rescatar los pasos olvidados
De capitanes godos y bizarros:
Labradores urbanos de caminos
Que sembraron la flor entre las dunas
Para que maduraran nuestros pueblos.
Cantaría a los primarios campesinos
Que enterraron las olivas y los sueños,
y alumbraron con llama de semilla
La sementera de la arena virgen.
Ah, si pudiese hacer una vihuela
De caja añera y clavijero insomne
Bien podría cantar a la epopeya
Esa que nace del sudor del pobre.
Que se hace inmensa flor entre los días
En las hachadas rudas de los llanos,
En las huellas que ovillan los carreros
O en el vino chacotón de las parrandas.
Oiría crujir a mis raíces
Con una dulce música de fuego.
Pero mi voz
Con impotente súplica,
Cae de bruces, anda sobre el viento
Y sólo atina a venerar las cosas
Que son estatuas vivas de mi canto
Para su mapa mineral y ciego.
Por eso, bajo el cielo endurecido
Alzo la voz caldeada que me presta
Su lerda piel de soledad y espinas.
Para pedir la venia a los abuelos
Y asir devotamente los nombres de la tierra
Patria ligera donde el hombre crece.
Por la virtud tremenda del trasiego.

ARIEL FERRARO

Tres Temas de Historia de Catamarca

Durante el período que cubre esta entrega de "Arbol" fueron pronunciadas tres conferencias, de singular interés por su tema y por su seria información documental, referentes a complejos y poco dilucidados momentos de la historia catamarqueña. Son sus autores distinguidos miembros de número de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca, los señores Pedro Ignacio Galarza, profesor Armando Raúl Bazán, y el presidente de la corporación, señor Cornelio Sánchez Oviedo, todos ellos ya conocidos, no sólo en nuestra provincia, sino también en el país, por sus importantes aportes a la historia regional y nacional.

La disertación del señor Galarza fué ofrecida el 9 de mayo, en sesión pública que el citado Cuerpo realizó en homenaje a Frey Mamerto Esquivel, al cumplirse un nuevo aniversario del nacimiento del prócer cuya fecha —11 de mayo— se festeja en Catamarca con feriado provincial. El tema desarrollado fué "Catamarca después de Caseros".

El profesor Bazán, por su parte, disertó en un acto académico de la Junta, que conmemoraba así el 273º aniversario de la fundación de Catamarca, cumplido el 5 de julio, fecha también del acto. El conferenciante abordó el tema "Facundo Quiroga y Catamarca en las guerras civiles de 1826 - 1827".

La conferencia del señor Sánchez Oviedo fué ofrecida con ocasión del 135 aniversario de la declaración de la autonomía catamarqueña, que se cumplía el 25 de agosto.

Ofrecemos una síntesis de los tres trabajos.

FACUNDO QUIROGA Y CATAMARCA EN LAS GUERRAS CIVILES DE 1826 - 1827

El profesor Bazán comenzó recordando que el período que siguió inmediatamente a la instalación del Congreso General Constituyente de 1824 es uno de los más interesantes y complejos de la historia argentina por las pasiones e ideales encontrados que lo animan. Tiene en ese momento especial importancia la participación de las provin-

cias, y constituye por lo tanto un atrayente motivo para la indagación histórica provincial, —cuya elucidación permitirá una mejor comprensión de la historia nacional. En la situación particular que se planteó en aquel instante crucial, puede afirmarse que la suerte de Rivadavia y de sus proyectos se jugó más en las provincias que en el propio Congreso o en Buenos Aires.

El panorama que ofrece la República en los alrededores del año 1820 es confuso y cambiante: muestra en primer término los esfuerzos y tentativas de organización institucional y gubernativa. Despertaban y se agudizaban las tendencias autonómicas provinciales, que cristalizaban incluso en el nacimiento de nuevos estados provinciales, entre ellos el riojano y el catamarqueño (1821).

La Rioja nos muestra la lucha por el predominio entre una fuerza nueva —Facundo Quiroga y las clases populares— y el antiguo "status", encarnado por la familia de los Dávila; lucha que terminó con el triunfo total de Quiroga, quien se afirma como una potencia en franco crecimiento. Distinto es el panorama de Catamarca, donde no emergió ningún caudillo de envergadura, y donde aunque hubo numerosas hordas de buena posición social y política, faltó quien sobresaliera con disposiciones de revelancia para aquel difícil momento. La misma existencia de prestigios y poderios parejos (los Figueroas de Tinogasta, los Figueroas Cáceres y los Gutiérrez de Ancastí, los Nevas y Castilla de Pomán, los Balboas de Belén, los Córdoba de Santa María), determinó que se sucedieran las conspiraciones, los comatos, los cuartelazos y revueltas, pudiéndose recordar la destitución del Gobernador Avellaneda y Tula merced a un audaz golpe de mano de Omil y Olmos, o la permanente amenaza en que vivió el gobierno de Gregorio Ruzo, como ejemplos de este estado de cosas.

Una permanente vigilia, una da a una habilidad y ponderación realmente notables, permitieron al gobernador Ruzo terminar su mandato durante el cual pudo tomar medidas en-

caminadas a lograr la vigencia legal y a neutralizar los enojos domésticos. Entre esas medidas se destaca la convocatoria de la primera legislatura provincial, que integraron caudillos de la ciudad de Manuel Antonio Acevedo, Pedro Alejandro Zenteno y Pedro J. Segura. A ella cupo el honor de dictar, en 1823, el primer Reglamento Constitucional del nuevo estado.

Al explicar el período de Ruzo, la Sala de Representantes designó para sucederle al caudillo ancasteño Manuel Antonio Gutiérrez, quien desde su puesto de comandante de armas, había secundado la gestión de su predecesor.

Gutiérrez es conocido por los historiadores Zinny y Manuel Soriano como hombre sin escrúpulos, poseído de una ambición superior a sus escasas luces y carente de elevación de miras. Pero gozaba de amplio crédito entre los federales y aun ante el propio Quiroga, quien intercedió para lograrle el apoyo del comandante militar de Tinogasta, don Marcos Antonio Figueroa, que le profesaba enemistad.

El turbulento clima político catamarqueño hacía imperioso a Gutiérrez el logro de una seguridad que no podía garantizar con sus propios medios. De allí que buscara un acercamiento con Quiroga, y se sabe de un proyecto de alianza entre ambos gobernadores que no pudo determinarse con exactitud si se concretó. Es interesante destacar que, mientras Facundo sostenía, en las conversaciones previas, la absoluta prescindencia en cuanto a problemas interiores, Gutiérrez extendía los alcances del proyectado pacto al sostenimiento mutuo de los gobiernos contratantes en casos de ser amenazados por sedición interna.

Si es probable que la citada alianza no se formalizara, sabemos en cambio que la Sala de Representantes de Catamarca sancionó en 1825 una ley, por la que se disponía una concesión minera a favor de una compañía que contaba con el favor de Quiroga. Parece que esto promovió intrigas; y en ellas, estas mismas compañías las que tenían parte principal

caracterizados un tanto— las que produjeron un enfriamiento en la actitud de Gutiérrez para con Quiroga. En ese campo de frente del gobernador catamarqueño tuvo decisiva influencia Miguel Díaz de la Peña, diputado por Catamarca al Congreso Constituyente Nacional. Una muestra de esa evolución, que hacía de Gutiérrez —reconocido federal— ante oponente importante —importante de los unitarios, es el juicio de residencia promovido por su gestión al ex-gobernador Rujo, del que éste salió, sin embargo, indemne.

Pronto la ruptura con Quiroga tomaría caracteres más agudos. Gutiérrez da un golpe de estado a fines de octubre de 1825, disolviendo la Sala de Representantes y reemplazándola por otra de adictos incondicionales. Esta declaró nulo todo lo actuado por la anterior, lo cual significaba no sólo un vejamen a los federales y al mismo Quiroga, sino también una definición política totalmente antagónica. Muchos federales se ven obligados a emigrar entre ellos el mismo Rujo, que encuentra cordial acogida en La Rioja.

Entre tanto, producíanse acontecimientos decisivos también en el panorama nacional. Acababa de regresar de Inglaterra don Bernardino Rivadavia a quien sus amigos —entre los que se contaba Díaz de la Peña— deseaban ver en la primera magistratura del país. Animado de sincero optimismo y llena su mente de importantes proyectos, Rivadavia aspiraba a volcar en la Argentina la civilización europea. Pero, aparte de su íntima incompreensión de la realidad nacional, algunos de esos proyectos chocaban con los intereses provincianos. Y, especialmente, con las aspiraciones de Quiroga.

En Catamarca, Gutiérrez se embandaraba resueltamente en la causa unitaria, y hasta se crea nuevas complicaciones por ello. Tal por ejemplo lo que derivó de su ayuda a Lamadrid —pariente de Díaz de la Peña— al auxiliarlo en su golpe de estado contra el gobernador Javier López de Tucumán, que resultó derrocado. Con ello rompe definitivamente los puentes que los unían a La Rioja, y se perfila incluso como amenaza para el propio Facundo.

En lo nacional el Congreso Constituyente acumulaba desaciertos. En primer lugar,

ratificaba la Ley Fundamental de su constitución, según la cual debía respetar a los gobiernos provinciales; y, en segunda, por un proceso velado, elegía Presidente de la Nación a Rivadavia. Además, declaraba la federalización no sólo de la ciudad de Buenos Aires sino también de todo el norte de



ARMANDO R. BAZÁN

esa provincia —la más pujante y rica— provocando la renuncia del gobernador Las Heras y su voluntario exilio a Chile. Por otras leyes, aprobaba la consolidación de la deuda externa, y creaba el Banco Nacional. Todo ello no sólo restringía las autonomías provinciales, sino que incluso chocaba directamente con los intereses de algunas provincias. Entre ellas La Rioja, que veía anulados su banco de rescate y su casa de moneda, y arruinada su sociedad minera.

No se hizo esperar la reacción federal. Pero si tuvo en el Congreso una expresión vigorosa —Dorrego, Manuel Moreno, Cavia y otros—, donde cobró más importancia fue en el interior: Bustos en Córdoba, Ibarra en Santiago del Estero, y Quiroga en La Rioja comenzaron su entendimiento, que habría de concretarse en la Liga del Interior. Córdoba desconoció las leyes sancionadas, y retiró sus diputados del Congreso; y Quiroga empezó a alistar sus "llanistas", de un modo que alarmó considerablemente a Gutiérrez, que denunció tales aprestos al Ministro de Gobierno de la Nación, Dr. Agüero.

La situación nacional se presentaba claramente dividida en dos campos. Por una parte, los federales tenían el corazón de la república con gran ventaja

en su posición central, capaz de cortar las comunicaciones de sus adversarios. Los unitarios contaban con Lamadrid en Tucumán, Gutiérrez en Catamarca y Arenales en Salta, mientras Cuyo estaba indeciso. El litoral santafeco no y entrevarlo era desafiante al gobierno central.

Una de las situaciones más débiles de los unitarios era Catamarca, y no era difícil encontrar catamarqueños dispuestos a derrocar a Gutiérrez. Así Manuel Figueroa Cáceres, deportado en Córdoba desde 1822 con poca participación de aqué, invadió su provincia natal, y el 1º de agosto de 1826 tomó por sorpresa la ciudad capital, dejando apenas tiempo a Gutiérrez para escapar a la Sierra. Desde allí, éste pide y obtiene la ayuda de Lamadrid, y puede bajar con numeroso contingente, derrotar a Figueroa Cáceres, y llevar su ensañamiento hasta el fusilamiento de viejo caudillo ancaense. El 14 de agosto, Gutiérrez retomaba su gobierno.

Pudo jactarse de sus fuerzas ante gobiernos amigos; pero la verdad era que su situación resultaba muy precaria. Lo denuncian sus pedidos de apoyo a esos mismos gobiernos, sus gotones para lograr que Cuyo atacara a Quiroga, y hasta su negativa a enviar contingentes catamarqueños para la guerra con el Brasil, aduciendo la debilidad de sus fuerzas y la amenaza de Facundo y sus amigos.

Se produce por ese entonces un compás de espera y de aparente calma, con la gestión de apaciguamiento entre las provincias que desempeñó, por mandato del gobierno central —que mucho necesitaba de esa paz—, el coronel Bedoya. Pero por debajo de esa aparente calma, Gutiérrez desarrollaba una actividad febril, apresuraba sus aprestos guerreros, y declaraba en cartas al ministro Agüero su temor de ser atacado.

Era en verdad difícil la situación general para los unitarios, y ya ni disimulaban su preocupación. La misión Bedoya había terminado en un fracaso, y el gobierno central no disponía de fuerzas comprometidas todas en la guerra con el Brasil. Era inminente la ofensiva de Quiroga, sólo demorada por las vacilaciones constantes de Bustos e Ibarra.

Fuese a éstas, Quiroga decidió invadir Catamarca, consciente de que en esos momentos

tos se jugaba la suerte del país. El 9 de octubre se libra la batalla de Coneta, que termina con la dispersión de las fuerzas catamarqueñas y la huida de Gutiérrez. Contrasta aquí la rapidez de movimientos de Facundo —que siempre lo caracterizó— con la lentitud de los unitarios. El 25 de octubre Quiroga está en El Tala, a pocos kilómetros de la frontera tucumana y allí debe enfrentarlo Lamadrid. Según lo demuestra la documentación existente, Facundo quiso evitar el derramamiento de sangre; pero el 27 de octubre se produjo el choque. La victoria pareció decidirse por los unitarios, cuya caballería hizo retroceder a la riojana; pero con la infantería, y el apoyo de una fuerza intacta, Facundo pudo convertir en triunfo el desastre inicial. Lamadrid quedó por muerto en el campo de batalla y Quiroga pudo ocupar Tucumán.

Sólo un mes más tarde llegó la contraofensiva enviada por Arenales al mando del Coronel Bedoya. Pero Facundo, viendo amenazadas sus posiciones desde Cuyo, y dada la enorme distancia a su base de operaciones,

abandona Tucumán a mediados de diciembre de 1826. En su retirada —que debía atravesar el territorio catamarqueño— fue constantemente hostigado por guerrillas de Gutiérrez, quien pudo retornar a la sede de su gobierno el 26 de diciembre de ese año, no sin tomarse feroz represalia con sus adversarios —a unos de los cuales fueron fusilados y encarcelados lo demás.

Mientras el Congreso había sancionado la constitución unitaria que dispuso de autonomía a las provincias e incurrió en otros no menos nefastos errores. Sin detenerse casi en la Rioja, Facundo siguió a Cuyo, y su sola presencia determinó la caída de los gobiernos de San Juan y Mendoza, donde encontró el caudillo riojano hombres decididos a acompañarlo en su lucha por la soberanía de las provincias.

Desde allí Quiroga volvió la vista otra vez hacia el norte. Bedoya había invadido Santiago del Estero, pero debió retirarse ante la táctica de privarle de todo recurso desplegada por el gobernador santagueño. Este se dirigió por carta a Qui-

roga, advirtiéndole del peligro que implicaba Catamarca en manos de los unitarios, e instándolo a ocuparla. Que el peligro era real lo demuestra la invasión de Santiago que el propio Gutiérrez culminó el 18 de mayo de 1827, con la toma de la ciudad. Pero Ibarra, que había repetido su táctica anterior, pudo causarle una severa derrota el 26 de mayo, perdiendo en la batalla la vida don Francisco de la Mota, eminente catamarqueño.

A fines de junio de ese mismo año Quiroga pisa otra vez la frontera tucumana, donde recibe apoyo de Bustos e Ibarra. Pero Lamadrid contaba con el auxilio del gobierno nacional, disponía de las arcas fiscales, e incluso de la enorme fortuna de su amigo y pariente Díaz de la Peña. Pudo reunir así 1500 hombres de caballería —entre ellos doscientos colombianos a las órdenes del feroz López Matute—, 250 infantes, y cañones.

La batalla sería decisiva para la suerte de país. Se libró el 6 de julio de 1827, en el lugar denominado Rincón de Valadares, casi a las puertas de la ciudad de Tucumán; y terminó con la completa derrota de las fuerzas de Lamadrid, quien, fracasado sus esfuerzos por reorganizarse, debió huir a Bolivia.

Simultáneamente, se producía la renuncia de Rivadavia, desalentado también por la desastrosa gestión diplomática que siguió a la victoria de Ituzingó.

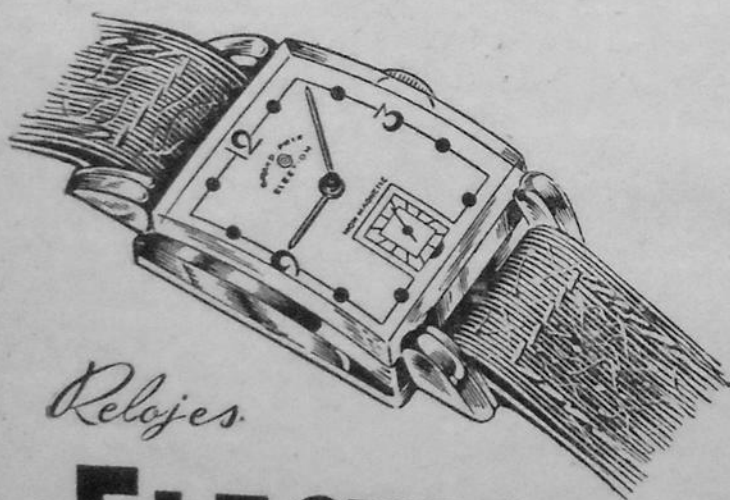
Así se cerró un capítulo fundamental de nuestra historia constitucional y política. Rivadavia, desvanecido su sueño, llevó su noble y patriótica amargura —trasparentada en el heroico documento que constituyó su renuncia— a un destierro que no terminó hasta su muerte.

CATAMARCA DESPUES DE CASEROS

Después de rendir emocionado homenaje a Fray Mamerto Esquiú, dijo el señor Galarza que el trabajo que leería constituye la segunda parte de otro realizado por él en 1951 y publicado en las páginas de "LA UNION" como homenaje al centenario del Pronunciamiento de Urquiza.

En la primera parte de la conferencia reseñó el orador los problemas políticos que se presentaron a Urquiza después de Caseros, y recordó la misión que, con todo éxito, cumplió don

ANTIMAGNETICOS DE FAMA MUNDIAL



Relojes.

ELECTION

JOYERIA CITY

REPUBLICA 540

TELEFONO 389

CATAMARCA

del peligro
Catamarca en
ar os, e ins-
Que el pe-
domuestra la
lago que el
cumuló el
7, con la to-
Pero Ibarra.
su táctica
arle una se-
e mayo, por-
la vida
Mota, em-

e ese mis-
sa otra vez
na, donde
os e Ibarra.
aba con el
nacional.
s físicas, e
fortuna de
Díaz de la
así 1500
la —entre
mbanos a
López Ma-
y cañones.
siva pa-
s. Se libró
s, en el lu-
ción de
as puertas
umán; y
eta derro.
Lamadrid.
esfuerzos
e huir a

se produ-
Rivadavia,
por la des-
diplomática
a de Itu-

ítulo fun-
a historia
a. Rivada-
sueño, lle-
ca amar-
en el her-
consti-
a destierro
su muer-

CA
SEROS

emociona-
Mamerto
Galarza
ria cons-
e de otro,
951 y pu-
as de "LA
aje al cen-
niento de

de la con-
rador los
ue se pro-
después de
ción que
pió don

Bernardo de Irigoyen por las
provincias para lograr la adhe-
sión de éstas. Catamarca abra-
zó desde los primeros momen-
tos la causa de Urquiza: así lo
revela la Ley que votó la legis-
latura con fecha 20 de marzo
de 1852, por la cual se declara
Libertador de la República al
Gobernador catamarqueño, y se le
agradeció un voto de gracias. En
fechas 21 y 26 del mismo mes,
se encargó a Urquiza de las re-
laciones exteriores; y existen
dos cartas del gobernador Ma-
nuel Navarro en las que se re-
vela su adhesión a aquél, y su
deseo de reunirse para acor-
dar lo conveniente a los nego-
cios públicos. Con esto se des-
vaneció la evasiva según la cual
Navarro habría rehusado el en-
cuentro con el vencedor de Ca-
seros. El señor Galarza leyó
cartas del gobernador catamar-
queño al juez partidario y al
comandante de Ancasti, por las
que anuncia su próximo viaje,
y solicita se le preparen caba-
llos para la difícil travesía. Pe-
ro la muerte de Navarro, acaeci-
da el 4 de mayo de 1852, trun-
có sus propósitos.

En sesión del 8 de mayo, la
Legislatura toma conocimiento
de la invitación cursada para la
reunión que se celebraría en
San Nicolás de los Arroyos; y,
ante el problema provocado por
el deceso del gobernador, deci-
de nombrar a Urquiza como re-
presentante de nuestra provin-
cia en esa oportunidad.

En sesión del 11 de mayo, es
nombrado gobernador el señor
Pedro José Segura, cuyo notable
discurso al recibirse del cargo
es una pieza verdaderamente
memorable. Segura ratifica, por
carta del 13 de mayo, la adhe-
sión de la provincia a Urquiza,
y le encarece aceptar la repre-
sentación, cosa que, como se sa-
be, aquél hizo.

En el Acuerdo de San Nico-
lás se declaran los anhelos de
unidad nacional, se convoca al
congreso constituyente que se
reuniría en Santa Fe, y se nom-
bra a Urquiza Director Provi-
sorio. Con ello sobreviene la
oposición de Buenos Aires, la
renuncia de Vicente López y
Planes al gobierno de esa pro-
vincia, y la decisión de Urqui-
za de asumir el mando de la
misma. Entretanto, Catamarca
había declarado su aceptación
de lo pactado en San Nicolás,
y aún agradecido las decisio-
nes adoptadas, en fechas 22 y
25 de junio y existe además
una carta del gobernador Se-
gura a Urquiza, con la gratitud
de nuestra provincia y la rati-
ficación de su adhesión a la pro-

vincia urquyista.

Habiéndose alejado Urquiza
de Buenos Aires estalla la re-
volución del 11 de septiembre
de 1852. Este movimiento pro-
voca la indignación en Cata-
marca, como se refleja en
una carta de Segura al Mi-



PEDRO IGNACIO GALARZA

nistro General de Buenos Ai-
res, y en la Ley que sanciona
la legislación el 16 de noviem-
bre, que vuelve a aprobar el
Acuerdo y repudia los aconte-
cimientos acaecidos en Buenos
Aires. Incluso se dispone la
movilización de fuerzas, alis-
tando a los ciudadanos, com-
prendidos entre 14 y 55 años.

Se acercaba, entretanto, la
fecha en que debía iniciar sus
deliberaciones el Congreso
Constituyente de Santa Fe, y
Catamarca, en fecha 6 de se-
ptiembre de 1852, había desig-
nado representantes a don Sa-
muel Molina y al presbítero
Pedro Alejandro Zenteno, y
a don Manuel Leiva como su-
plente eventual. Pero el señor
Molina renuncia, y el padre
Zenteno, no obstante su preca-
ria salud, decide afrontar solo
la penosa travesía. Una carta
desde Córdoba constituye un
conmovedor documento de su
viaje, y recién el 9 de noviem-
bre —un mes después de su
partida—, llegó el diputado ca-
tamarqueño a Santa Fe. No
puede aceptar Leiva la desig-
nación como segundo repre-
sentante —pues había sido
nombrado por Santa Fe—, y
entonces se decide confiar la
responsabilidad al General Pe-
dro Ferré, oriundo de Corrien-
tes. Mientras Urquiza debía
afrontar en Entre Ríos la in-
fluencia de las fuerzas porteñas,

el Congreso quedaba inaugura-
do; y, llegada a Catamarca la
noticia, el gobernador Segura
dicta los festejos de obitua-
rios, declarando feriado el 8 de
diciembre de 1852 y progra-
mando los actos con que se
cumplirían aquellos.

La alegría fue empañada por
la lucha con Buenos Aires. El
gobernador Segura, por carta
del 13 de diciembre, dirige al
ministro de Relaciones Ex-
teriores, repudiando lo que cali-
fica de "increíble" actitud de
Buenos Aires, que alza "el tro-
no para un nuevo despota" y
abre de par en par las puer-
tas de la anarquía.

Leyó el señor Galarza, pos-
teriormente, una serie de car-
tas intercambiadas entre el di-
putado Zenteno y el goberna-
dor Segura, que muestran la
afinidad de sentimientos, ni-
quidades e ideas entre am-
bos y la preocupación con que
éste siguió las alternativas del
congreso.

Las gestiones para atraer a
Buenos Aires fracasaron defi-
nitivamente, y el congreso, que
inició el estudio del proyecto
de constitución el 20 de abril,
sometió la Carta a la aproba-
ción del General Urquiza,
quien la promulgó el 25 de ma-
yo y dispuso fuera solemnemente
jurada en todo el país
el 9 de julio.

Los diputados por Catamar-
ca, y en especial el presbítero
Zenteno, se opusieron tenaz-
mente al principio de libertad
de cultos. Era opinión com-
partida por casi todos los ca-
tamarqueños, por lo cual la
primera impresión suscitada
aquí por la constitución san-
cionada fue de alarma. A ello
refleja una carta del goberna-
dor Segura a Zenteno, fecha
21 de mayo. Y el mismo día
el gobernador se dirigió a Ur-
quiza, haciéndole saber sus re-
paros a la Carta Magna. Si
notable es que se atreviera a
formular esa crítica, no lo es
menos que el Director Provi-
sorio dedicara toda su atención
a contestarla con una extensa
carta, en la que aventaja las
dudas y prevenciones del man-
datario catamarqueño. Ese cam-
bio de notas es, verdadera-
mente, un ejemplo preclaro de
cordura y cordura.

En sesión del 18 de junio,
la legislación acuerda que se
jura en todo el territorio de
la provincia el estatuto nacio-
nal, y detalla la forma cómo
se cumplirá ese acto. En el
punto 5º de la resolución se
incluye "una misa con Te-
Deum en acción de gracias al

LIBRERIA Y PAPELERIA

Sarmiento

Ofrece a su Clientela

Créditos en

10 Mensualidades

de su extraordinario
surtido que compren-
de las siguientes Edi-
toriales:

- ★ Espasa Calpe
- ★ Losada
- ★ Argos Española
- ★ Peuser
- ★ Ed. Bell
- ★ Editorial Aguilar
- ★ Ed. Janet Editores.
- ★ Emecé
- ★ Jackson
- ★ Sudamericana
- ★ Argos Argentina
- ★ Atlántida
- ★ Sopena

Librería
Sarmiento

Rivadavia 626 Tel. 352

Catamarca

Dios de las naciones en la que se pronunciará un discurso patriótico por el sacerdote que el gobierno diga". Por su parte, el gobernador Segura —convertido ya en ardiente partidario de la Constitución sancionada, como se desprende de su carta a Urquiza, fecha 20 de junio de 1853—, solicitó a la Legislatura una amnistía para los presos, cosa a la que dicho cuerpo respondió sancionando un decreto en tal sentido, con fecha 2 de julio.

Otro documento notable es la proclama de Segura al pueblo, dada el mismo día; y al siguiente fueron dictadas las disposiciones atinentes a la jura ordenada. Todo se cumplió estritamente; luego de leer el conferenciante la carta y solemnemente proclama de gobernador, pasó a una carta del ministro de Gobierno, don Gregorio Souza, precioso documento en el que detalla con minuciosidad y natural soltura los festejos cumplidos. De esa carta resalta un párrafo: "una oración patriótica fue pronunciada con aplauso general por un eclesiástico regular que ha empujado con unánime sentimiento patriótico y ha excitado sensaciones amargas y dulces". Así se menciona en la crónica el famoso sermón "Lastimur de gloria vestra". El gobernador Segura consciente del enorme valor de esa pieza, quiso darla a publicidad, a lo que opuso sostenida resistencia Fray Mariano. La circunstancia está registrada en dos cartas que dirigió el mandatario al ilustre franciscano cuyo rechazo de la publicidad —y del estipendio de \$ 25 que Segura le ofreciera— se desprende del tono de la segunda comunicación del gobernador.

El señor Galarza dio fin con esto a su notable trabajo, dejando para otra oportunidad el relato de cómo se cumplieron los festejos en el interior de la provincia. Antes de terminar, exaltó la figura del gobernador Segura, cuya abnegación queda aun más de relieve al declinar irrevocablemente el cargo de Senador nacional, para el que había sido elegido en sesión del 25 de mayo de 1854. La carta con que rechaza la designación es un extraordinario documento de probidad ciudadana.

LOS CABILDOS DE CATAMARCA

En la primera parte de su conferencia, el señor Cornelio

Sánchez Oviedo realizó un encendido elogio del federalismo, articulación de lo regional que permite salvar las potencias personales, vale decir creadoras que configuran una patria. "Es solo la tracción al federalismo, o su desnaturalización, lo que ha retardado el definitivo empujamiento de la Argentina como nación activa, dinámica, poderosa. El centralismo —que es una forma de abstracción y despersonalización— ha anulado las potencias regionales, ha impedido la libre circulación, por las venas del país, de los impulsos, sugerencias, riquezas y creaciones surgidas desde sus diversos puntos y modalidades, y aportadas por las diversas raíces nutritivas de nuestro ser. Que no es una neutra unanimidad uniforme, sino una activa unanimidad compleja y multiforme y, por eso mismo, rica y variada en sus posibilidades".

Señaló, más adelante, que los cabildos fueron la célula madre de la idea federal. Explicó que esa institución —herencia racial, latina, hispánica, como que son descendientes de las "comunidades" españolas, de las "cortes" e incluso de las "asambleas" visigóticas, por una parte, y de la "polis" y la "urbs" por otra—, era, directamente, pueblo, y analizó para demostrarlo detalles de sus bases y funcionamiento. Este análisis se realizó, especialmente, sobre la base del examen de diversas actas capitulares. "Había —dijo— solida-ridad de intereses; pero más aún: de sentimientos".

Los cabildos resultaban, por lo tanto, los defensores de la ciudad y de la soberanía regional. El disertante citó ejemplos vivos de tal defensa en la historia regional, sobre todo los acontecimientos de 1752 —primera manifestación autonómica de Catamarca—, que el mismo había analizado en una conferencia pronunciada, con ocasión de esta misma fecha, en 1955.

Exprésó luego que, así como ha rendido homenaje en otras oportunidades a los cabildantes y a los principales actos de los cabildos catamarqueños, quería hacerlo, ahora, al Cabildo en sí, como institución, como ámbito físico y como edificio incuso. "No se crea que hay en esto algo arbitrario, gratuito o extemporáneo, o meramente anecdótico. No: el ámbito físico tuvo grande

Importancia. El edificio del Cabildo, la "casa de capitulación", "casa consistorial" o "casa del Ayuntamiento", estaba íntimamente ligado a la independencia y autonomía de la institución misma del Cabildo. Para demostrar este aserto, leyó el libro cuarto de las Leyes de Indias, que manda a los "consejos, justicias y regimientos" de las ciudades y villas que sólo se reúnan, traten y resueven en las casas destinadas a ese efecto.

Advirtió que, por ello, los cabildos y las casas capitulares nacieron con las ciudades mismas. Tal ocurrió cuando la fundación de Catamarca: en la ordenanza dada por don Fernando de Mendoza Mate de Luna, fecha 5 de julio de 1683, se fija sitio para el cabildo, y se dan con todo detalle, los lineamientos para su emplazamiento y edificación. Puede afirmarse que los tres primeros edificios públicos de Catamarca fueron la Iglesia Matriz, el Convento de San Francisco, y el Cabildo. Este último fue construido de ladrillos, piedra y cal, y costado por suscripción pública —o "prorrata", como reza el documento leído.

Recordó el señor Sánchez Oviedo que la ubicación, aspecto y dimensiones del edificio —situado sobre la actual calle República, casi esquina a la actual Rivadavia—, eran conocidas por la tradición popular y otras fuentes, entre ellas el dibujo realizado en 1918 por don Angel Gutiérrez.

Pero hoy pueden afirmarse con precisión tales detalles. El disertante reveló la existencia de un documento por él descubierto en el Archivo Judicial: la escritura traslativa de la propiedad, fechada el 11 de setiembre de 1851, en oportunidad de proyectarse la Casa de Gobierno en su nueva ubicación —la actual—. Se transcribe en él la orden dirigida al ministro Bonifacio Cobacho, y firmada por el gobernador Navarro y el ministro Zenteno, para proceder a la venta al ciudadano don Francisco Ramón Galíndez, en "dos mil pesos plata moneda corriente". "de todo lo que comprende Cabildo, Cárcel y Recova". En la correspondiente escritura, efectuada por ante el escribano don Vicente Bascoy, se consignan la ubicación y medidas de la propiedad, "en la Plaza de esta ciudad, hacia el costado norte y en el ángulo



El presidente de la Junta de Estudios Históricos, señor Cornelio Sánchez Oviedo, durante su disertación

del naciente, y tiene de frente a la dicha Plaza cuarenta y seis varas, con fondo al norte de veintiséte y media varas, que es lo mismo que forma frente a la calle lateral, donde actualmente se halla la recova".

Ocho días más tarde, a 18 y 19 de setiembre, ante el mismo escribano público, son firmadas las escrituras correspondientes a la transacción por la cual el gobierno adquiere dos lotes, que constituyen el solar donde hoy está instalada la Casa de Gobierno. Ambos median 23 varas de frente a la Plaza, por 75 de fondo, sobre la actual calle República. Fueron comprados a don Benedito del Zar y a don Pedro J. Segura, el primero por 308 pesos, y el segundo por 300. Eran terrenos baldíos, linderos con la Iglesia Matriz: nadie quería edificar allí, pues quedaban junto al cementerio, y constituían el "huevo de las ánimas". Allí "espantaban", de allí salía la "Mu ánima" a efectuar sus correrías nocturnas por República abajo...

El gobernador general Octaviano Navarro colocó la piedra fundamental del nuevo edificio, y, veinticuatro meses más tarde, el gobernador don Samuel Molina lo inauguraba con un fastuoso baile. Fueron sus constructores don Luis Caravatti y don Antonio Sanata.

"Uno y otro edificio —dijo el orador— están íntimamente ligados a las viejas glorias y a los decisivos acontecimientos de nuestra ciudadanía". En la primitiva "casa consistorial"

fué celebrada solemnemente la primera fiesta Maya, en 1811; allí también fué enarbolada por primera vez la enseña nacional, el 25 de mayo de 1817. En ella se instaló, en 1822, la primera legislación, y fué sancionada la primera constitución catamarqueña. Bajo sus arcadas fué fusilado el 29 de diciembre de 1826, don Juan Garri, y se ejecutó a don Juan José Gues el 30 de setiembre de 1831. Allí se proclamó, el 25 de agosto de 1821, la autonomía de Catamarca. "Esa fué la casa que defendieron heroicamente, en la ominosa madrugada del 29 de octubre de 1841, los catamarqueños libres, última expresión del levantamiento del Norte contra el tirano Rosas; y aquel edificio presenció el degüello de más de setecientas cabezas, cuando el festín de sangre que se ofrecieron Maza y Balboa. Entre sus muros, en la Cárcel fué degollado Cubas, y su cabeza peinada en el agua de la acequia que corría frente a Cabildo".

La erudita e interesante disertación finalizó con estas emotivas palabras: "Así el viejo Cabildo que hoy evocamos con emoción, respeto y gratitud, fué la cuna cívica de Catamarca, y fué escenario de sus glorias y de sus dramas. Rendirle el homenaje de nuestra recordación es, pues, un modo noble de rendir tributo a nuestra soberanía, hoy, que toda Catamarca, puesta de pie, festeja el fausto día en que decidió asumir con viril decisión su propio destino".

Expusieron en Catamarca los Pintores Riojanos del Grupo "Calibar"

Singular relieve —hasta con- figurar uno de los más gratos acontecimientos del año cultu- ral catamarqueño— alcanzó la exposición pictórica integrada con obras de artistas pertene- cientes al grupo "Calibar" de La Rioja, que se realizó en los salones de la Dirección Pro- vincial de Turismo de Catamar- ca, bajo los auspicios de la Comisión de Extensión Cultu- ral del Instituto Nacional del Profesorado de nuestra ciudad.

La muestra, que incluía cua- dros de Edgardo M. Acar, Es- tanislao Guzmán Loza, Pedro Molina y Ramón A. Soria, fué inaugurada el 22 de julio, ante numerosa y calificada concu- rrencia. El acto fué comple- mentado con un interesante debate sobre pintura y arte modernos, en el que tuvieron destacada participación los ex- positores Acar y Molina, como así otros artistas y escritores de La Rioja y Catamarca.

La importancia del aconte- cimiento, aparte de la alta ca- lidad estética de la exposición, consiste en el contacto que se estableció entre grupos cultu- rales de las dos provincias her- manas, tan cercanas física- mente como en su problemáti- ca espiritual, y, sin embargo, aisladas hasta hoy en su pa- ralelo esfuerzo, hasta el pun- to de desconocer mutuamente sus valores y realizaciones.

Sólo en contadas ocasiones se realizan visitas de intelectu- ales y artistas de una y otra; es indudable que una colabora- ción más estrecha puede ren- dir óptimos frutos, especial- mente si aquella se efectúa so- bre la base de las agrupacio- nes, llenas de inquietudes e incitaciones, que existen en am- bos medios.

El Grupo Calibar

El movimiento cultural rioja- no que envió tan grata re- presentación, nació hace tres años, del anhelo espiritual de muchachos pertenecientes a la más joven promoción de la provincia hermana. Uno de sus impulsores más activos fué el ya consagrado poeta Ariel Fe- rraro, al que de inmediato ro- daron escritores y artistas

plásticos, profesores y profesio- nales, hasta constituir un vi- goroso y armónico grupo, ben- pertrechado para la siempre di- fícil, y no siempre grata, bre- ga cultural. Sus esfuerzos tu- vieron primera eclosión en una revista cultural, cuyo nombre, "Calvar", dió denominación a todo el grupo. Dos libros de poesía han visto ya la luz ba- jo la advocación de "Calibar": "Serenata de greda", del pro- pio Ferraro, y "Silencio encen- dido", de Pedro S. Herrera. Am- bos fueron ilustrados por Ed- gardo M. Acar.

Bueno es reparar en el senti- do que tiene la elección del nom- bre para el grupo. Al colocarse a la sombra espiritual del ma- ravilloso rastreador del "Fa- cundo", estos muchachos afir- man su voluntad de rastrear en la realidad fundamental nuestra, para encontrar el de- cisivo camino de su persona- lidad. Afirmación de auténti- co americanismo, de argenti- nidad esencial, de regionalismo puro y creador, de afanosa in- terrogación al paisaje, al hom- bre y a la historia, de incor- poración activa y renovadora a una tradición en la que se en- cuentran los mejores jugos de la tierra y del ser, erguidos en savia que busca plasmación expresiva. De por sí, el hallaz- go de ese nombre fué un acto de poesía.

En modo alguno ha de pen- sarse que esa denominación im- plica conformidad con un fá- cil "folklorismo", o limitación a declamatoria asunción de una tradición formal ya des- gastada. Por el contrario, el signo común a toda la activi- dad de "Calibar" es su inquie- tud artística. Quizá mejor que en ninguna otra, ello se revela en la poesía y en la plástica de estos muchachos riojanos, que son las dos formas expre- sivas donde han dado hasta hoy los mejores frutos.

Acaso por razones tempera- mentales, o tal vez por moti- vos circunstanciales, son en efecto la poesía y la pintura lo más destacado de "Calibar". Pero éste es un movimiento de plenitud total, y no esca-

pan a sus inquietudes la in- dagación histórica y sociológ- ica, la actividad teatral, la mú- sica, y otras ramas del arte y la literatura. Entre los escritores ya conocidos que se incorporan al grupo, aparte de los ya ci- tados, están el gran cuentis- ta y poeta Angel María Var- gas, Carlos A. Lanzilotto, Jo- sé M. Parades, y los más no- veles Eloy López, Chichí Ar- güello, y otros. Cultores de la música, como Edgar Pierán- gelli, de la historia como Ma- riano Parco, del teatro, como José Castro, de la crítica lite- raria como Arturo Ortiz Sosa, arquitectos, profesores, etc., se suman al grupo.

Desde "Calibar" se ha pro- ducido poesía de la mejor ca- lidad, música auténticamente nuestra, pintura animada de verdadera fuerza creadora; en "Calibar" germina ya un movimiento teatral propio, y nace el impulso por la histo- ria local. La actividad cultu- ral es incesante: quincenal- mente se realizan conferencias y debates, conciertos, represen- taciones teatrales, etc. Y allí encuentra grata acogida y vi- goroso apoyo todo aquél que llega a La Rioja animado de fervor espiritual.

Los plásticos de "Calibar"

Los jóvenes artistas riojanos representados en la muestra cultivan una pintura moderna, directamente expresiva, infor- madas de las conquistas de los últimos movimientos del arte universal. A nuestro juicio, es- tán en la verdadera ruta del arte americano; sólo por los carriles libre y directos del arte moderno podrá encontrar- se consigo mismo el artista nuestro, y conquistar así su auténtica personalidad. El rea- lismo esclavizante, al que con tanta tenacidad se aferran los artistas argentinos —en espe- cial, los del interior—, signi- fica un rodeo, aunque ello pa- rezca paradójico. Necesita el arte americano ese coraje de prescindir de apoyos natura- les, sean paisajísticos, sean anecdótico-folkloricos: necesita volar por sí mismo. Así lo en-

savan —casi siempre con éxito— estos muchachos de La Rioja. Ellos asumen con decisión y coraje la pura expresión estética, en aventura magnífica, con suprema y nobilísima sinceridad. Y su arte resulta, por lo mismo, de superior pureza, despojado por completo de elementos espurios.

No ha de crearse, sin embargo, que esa libertad expresiva implica desorden, desenfreno, caos; ni tampoco que ese vuelo equivalga a abstracción pura, a prescindencia del medio geográfico o humano. De ningún modo: la libertad viene del rigor, y el vuelo del espíritu en el arte arrastra consigo a toda la realidad.

El mundo de Aciar, de Soria y Molina —como también el de Guzmán Loza, más directo y sencillo— es un mundo de libertad plena, y de alto vuelo absoluto. Pero esa libertad y ese vuelo se basan, por una parte, en el más cuidadoso equilibrio formal, en la construcción más rigurosa; y, por la otra, en la relevancia densa, casi dráma carnal y sangrante, de lo riojano. Ahí están el color y la vibración de La Rioja; pero no atados a lo anecdótico superficial, ni siquiera directamente buscados: están como una natural consecuencia de la profundidad expresiva. Nada hay aquí de folklorismo —rémora y limitación—; nada hay aquí de pintoresquismo ni de entretenimiento: aquí hay verdad, y una concepción seria y muy honda de lo que es el arte.

Manejando un lenguaje plástico de parecida pureza, cada uno de los cuatro artistas representados en la muestra expresa cosas distintas. Define a Guzmán Loza un encantador primitivismo, una visión extática y maravillosa de la realidad, que, tan cotidiana y conocida, nos revela, sin embargo, una nueva magia, un aire de ensueño: formas simplificadas, y un color que muchas veces tiene algo de onírico. Caracteriza a Aciar su ritmo volador, sus ágiles toques, su poderosa concepción dinámica, dramática, del hombre, su relevancia del tiempo, actuante aún en el aparente estatismo del espacio pictórico. Soria es, en cierto modo, el clásico de este grupo: es el suyo un equilibrio majestuoso, basado en una composición rigurosa y una construcción lineal y masiva severa. Por su parte, Molina es el lírico, el más sentimental y romántico



NAVIDAD

(Xilografía de Edgardo M. Aciar,

especial para "ARBOL")

de los cuatro; por lo mismo, es el más naturalmente expresionista.

Ingenuo Guzmán Loza, dramático y preocupado Aciar; clásico y constructivo Soria, arrebatado Molina: los cuatro son profundamente poetas. Todavía —como auténticos artistas— en busca de "algo más" y de sí mismo, estudiosos y serios, dominan ya su lenguaje, lo someten a una intención estética segura y sobria, hasta lograr esa aparente na-

turalidad, esa difícil sencillez del arte verdadero.

Largo y alto es el destino de este movimiento plástico riojano. Felicitémonos de haber conocido y valorado, antes de la consagración nacional que ha de llegarles a largo o breve plazo, la calidad de su potencia creadora, la riqueza de su lenguaje y de su contenido espiritual, la estremecida vibración de su mensaje artístico y telúrico.

F. E. P.

Excepcional Relieve Tuvo la Actuación del Teatro Libre "Evaristo Carriego"

Algunas veces —aunque, por desgracia, bastante espaciadas— nos llegan también a Catamarca mensajes de arte superior. Este año, con el apoyo de la Dirección Provincial de Cultura de la provincia, esa fiesta del espíritu estuvo a cargo del Teatro Libre Evaristo Carriego, conjunto que, bajo la dirección de Eugenio Filipelli, se cuenta entre lo mejor de la escena independiente de la capital federal —a la cual se debe, en verdad el renacimiento del gran teatro en la Argentina—.

La breve temporada se desarrolló en mayo último, y su repertorio estuvo constituido por piezas de alta calidad, firmadas por autores de primera fila, que no habían sido representados nunca en Catamarca: "El zoo de cristal", la poética obra de Tennessee Williams; "Fuego sin llama", de Jean-Jacques Bernard, y tres comedias breves, de Anton Chejov ("Un trágico a pesar suyo"), de George Bernard Shaw ("Cómo mintió el al marido de ella"), y de Juan Carlos Ferrarini ("La Canasta").

No corresponde aquí el análisis de las diversas obras; pero sí subrayar que fueron puestas en escena y jugadas con absoluta limpieza y fidelidad de espíritu, producto de una dirección segura y dueña de todos los secretos del arte escénico, en conjunción con un elenco de muy elevada jerarquía. Nuestro público tuvo oportunidad así de penetrar a fondo los valores de las piezas representadas, expuestos en la ocasión con sensibilidad exquisita y con nobilísima sobriedad. Interpretes de arte grande —y entre ellos incluimos al director— son aquellos que, como en este caso, permiten vivir una obra sin que sea fácil descubrir dónde reside el secreto expresivo de la representación. Hasta ese extremo estuvo logrado el equilibrio de estas interpretaciones.

Personalmente, creemos que el nivel artístico alcanzó su "climax" con "El zoo de cristal" y las obras de Shaw y Chejov. Desde luego, ello debe atribuirse a que entonces se conjugaron la excelencia de la

"mise-en-scene" y de la interpretación con obras de calidad superior. La comedia de Ferrarini, aunque de bien lograda gradación y efectos, no nos entusiasmó demasiado; y poco más o menos puede decirse de "Fuego sin llama", pieza poética, moderna y teatralmente exacta, pero que, a nuestro modesto juicio, no excede del nivel común. En ella, los intérpretes, aunque tuvieron momentos de extraordinario brillo, no lograron el ajuste ni la limpieza que fué sencillamente notable en las otras noches.

Toda la poesía, la profundidad conceptual, y la transida humanidad de "El zoo de cristal", vibraron con relieve excepcional a través de la representación del "Evaristo Carriego". Obvio resulta destacar la firme seguridad de la mano directiva, la exactitud del movimiento escénico, la poética utilización de la luz, que fué capaz de crear el clima a la vez denso y contenido que esta obra requiere. Junto a ello, pudimos aplaudir con entusiasmo la dulzura de Ana Jarillo, la compleja vibración de Laura Choren, y el juego dúctil y expresivo hasta lo increíble de Hector Carrón.

Admirable fué el festival de piezas breves. Son éstas, por lo general (y en este caso lo fueron realmente) verdaderas piedras de toque de la calidad de un elenco o de un actor. Por cierto que el "Evaristo Carriego" rindió con suficiencia y soltura esta prueba de fuego, mostrando la variada gama de sus recursos y su penetración para los más diversos estilos dramáticos. "Un trágico a pesar suyo", de especial dificultad por tratarse prácticamente de un monólogo, nos confirmó que Carrón es un intérprete asombrosamente dotado; mientras que "Cómo mintió el al marido de ella" mostró el ajuste perfecto entre los tres intérpretes, cuyo juego escénico nos transportaba por momentos al terreno del ballet. En que Espinosa tuvo todo el curso amañamiento que requería su papel, Carrón fué la caricatura exactamente necesaria, y Laura Choren reveló condiciones

de excepción para la comedia brillante. Y también aquí resulta redundante insistir sobre la propiedad en la creación del clima y en la valoración del contenido de las obras: la de Chejov mostró todo lo caricaturesco de su perfil, y todo lo amargo de su fondo, con el retrato de la vida prisionera en los hábitos chatos y baladíos; la de Shaw tuvo todo su brillo satírico e irónico, de trascendencia muy superior a lo que podría hacer suponer una consideración superficial de la breve obra. Con estas observaciones creemos rendir el mejor tributo a la dirección de ambas piezas.

Por creerlo de singular interés para nuestros aficionados, en otro lugar de esta edición ofrecemos un reportaje "relámpago" a que sometimos a Eugenio Filipelli. Ojalá que sus expresiones, y, todavía más, el brillante ejemplo de los espectáculos ofrecidos —verdadera lección de arte dramático puro y noble—, contribuyan a reanimar la muy apagada actividad teatral catamarqueña, que tan bellas muestras de sus posibilidades nos ha ofrecido en otros años.

F. E. P.

MUEBLERIA

Ziporovich - S.R.L.

CAPITAL \$ 500.000

Muebles en estilos:

Moderno — Francés

Provenzal — Rústico

Vienés — Inglés —

Sevillano — Colonial.

En todas calidades y para todo presupuesto

SERIEDAD Y GARANTIA

RIVADAVIA 806 —

Tel. 701 — Catamarca

www.abira.com.ar

Seis Preguntas a Eugenio Filipelli

1 — *¿Qué características podrían señalarse como esenciales o predominantes en el teatro moderno?*

— Superada la etapa de un teatro de tesis, Ibsen, Strindberg, el teatro moderno busca soluciones a los problemas del hombre y su angustia. Podría sintetizarse como la actitud del ser en su esencia vital interrogando a su propio yo. Ejemplos: Betti, Sartre, Williams, Miller, argonautas de un estilo dramático esencial. Entiendo que éstos son autores de vanguardia, de gran importancia; pero han descuidado los problemas aún sin superar del hombre como parte integral de la sociedad.

2 — *¿Cuál es el estado actual de la escena independiente en nuestro país?*

— El teatro independiente ha supera-

do una etapa puramente romántica, no obstante mantener alerta su mística y sus postulados fundamentales, o sea, servir a la cultura popular con un repertorio de levantado contenido. De esta manera ha capitalizado una corriente de público culto y sensible, que acude a sus espectáculos con clara conciencia del sentido que tiene el teatro en la educación del individuo.

3 — *¿Podría definirse en pocas palabras su propia concepción del teatro?*

— El teatro es ante todo una institución moral, y cumple su función total cuando los espectadores salen de la sala transformados, purificados, con nuevas dudas o interrogantes. Si no se cumple esta alquimia, el arte se transforma en diversión pasatista, desconectada de su verdadero sentido y función.

4 — *¿Cómo nació y creció el Teatro Libre Evaristo Carriego?*

— Hace ya 14 años que nació el Teatro Libre E. Carriego. Primero fué un conjunto filodramático de barrio, luego los años ejercieron su influencia, y hoy se lo puede considerar entre los elencos de mayor madurez y evolución. Esto ha sido posible por la consecuencia de varios de sus integrantes, que no han descuidado su formación teórico-técnica, para así poder servir con auténtica responsabilidad el compromiso adquirido, de hacer teatro de arte, para y por el pueblo.

5 — *¿Cómo ve Ud. la situación del teatro en el interior del país? ¿Su estado, sus problemas, sus posibles soluciones?*

— El teatro independiente del interior se encuentra en un estado endémico evidente. Se pagan las mismas causas que aletargan y demoran la eclosión de las reservas culturales y artísticas que



evidentemente existen en los artistas provinciales. El espejismo de Buenos Aires trastorna y encandila a muchos, y es por eso que no se libra una verdadera lucha para crear equipos de trabajo en cada ciudad del interior. Hay que crear una conciencia de amor a lo local, una moral que se sobreponga a la rutina y a la chatura, y darse al trabajo en cada lugar donde haya voluntades dispuestas a no traicionar su vocación y su deber de artista.

6 — ¿Qué aconsejaría Ud. a los conjuntos vocacionales o independientes del interior?

— Que estudien y trabajen. La obra de arte es: 90 por ciento de transpiración y 10 por ciento de inspiración. El teatro no se hace con intelectuales, "ni en las confiterías", y menos en interminables discusiones bizantinas, casi siempre estériles, sino en la soledad acompañada y en el silencio del trabajo que después se transforma en grito y canto.

Circunstancias ajenas a nuestra voluntad han retrasado considerablemente la aparición de este número de "ARBOL". Esperamos, Dios mediante, retomar el ritmo inicial.

LA UNION

DIARIO DE LA MAÑANA

SAN MARTIN 669
TELEFONO 3 0 7
CATAMARCA

29 AÑOS
al
SERVICIO
de
CATAMARCA

MARGINALIA

Responsabilidad de la Crítica en la Argentina

Difícilmente podría exagerarse la importancia del papel que compete a la crítica literaria. Labor delicada, labor de profundo respeto. Hacia el autor —siempre un libro es un hombre—, y hacia el lector.

Un crítico es como un minero, como un iluminador. En parte —y con dirección hacia el lector—, revelando lo que en una obra hay de valioso. Y en parte —ahora con dirección hacia el autor mismo—, iluminando zonas que quizá para el creador permanecían difusas. No hay que olvidar que, como dice Dilthey, la creación artística se esclarece en la forma, donde a veces despuntan contenidos insospechados por el propio creador.

Ese papel exige que el crítico sea, por cierto, un artista. Sin embargo, no es sobre ese aspecto que quiero poner ahora el acento. Sino sobre la necesidad de que se disponga a la crítica con espíritu sano, puro, libre de prejuicios. Y, a la vez, sobre la precisión de que posea experiencia literaria, lo más amplia posible.

Y he ahí dos aspectos o condiciones que suelen faltar en quienes ejercen la crítica literaria en nuestro país.

Escasas veces encontramos a nuestros literatos consagrados en papel de críticos. Por lo común, existe en ellos una olímpica ignorancia hacia lo que hacen los demás, especialmente si son jóvenes. La crónica bibliográfica queda así, en la mayor parte de los casos, en manos de muchachos que, aunque informados, sobre todo teóricamente, de lo literario, adoptan muy a menudo una "pose" de superioridad, cuando no de infalibilidad, sobre bases que, por lo general, son producto de una concepción personal de la

literatura. Les falta la "vida" que toda crítica, para ser amplia, necesita. Y les sobran preconceptos.

Si en los literatos consagrados hay poca atención hacia el autor, en los jóvenes existe poca atención hacia el público.

Y lo peor de todo es que suele haber, en unos y otros, cierta actitud de complacencia. Prevalecen a menudo los intereses de grupo, o de amistad. Y hasta los de "quedar bien" con el criticado, previniendo así "la recíproca". Y por aquí se llega incluso al engaño, a sabiendas, del público.

Es necesario que todos comprendamos que así se provoca grave daño a nuestra cultura y a nuestras letras. En nuestro país, la crítica literaria asume una importancia quizá mayor que en otros medios. Nuestro público no está, en su mayor número, literariamente o culturalmente maduro; falta experiencia de lo literario, y faltan puntos de referencia. Por eso mismo, tiene un respeto frecuentemente exagerado por la crítica.

En nuestro país, la crítica no sólo debe informar al público, sino inclusive formarlo.

De allí emerge su máxima responsabilidad. Que no será cumplida con actitud pedante, ni con desatención, ni, menos aún, con favoritismo o complacencia.

Apuntaré, concretamente, un solo caso, por vía de ejemplo. Esta complacencia conduce a que, de vez en cuando, ante una obra de autor argentino, se exagere la nota encomiástica. Ocurre entonces que los lectores —no sólo los cultos, sino también de mediana cultura literaria o estética—, acuden, ávidos, a leer obra tan entusiastamente comentada. Y descubren que era mayor el ruido que las nueces. O que no había nueces. Y

ésta era la obra saludada como tan extraordinaria?

Y de ahí el desencanto, y la subsiguiente huida de "las obras nacionales". Aca-so por ahí se explique, al menos en parte, el escaso público que tienen los autores argentinos. Mal de la crítica, que pecó por exceso.

Conozco muchos casos de éstos.

Llegar a Todo el País

En una conferencia, un escritor porteño expresó la esperanza de que algún día pueda ser realidad el anhelo de "llegar a todo el país" de los escritores argentinos. No recuerdo si nombraba, por ejemplo, "San Antonio de los Cobres y Neuquén", o algo así.

Noble anhelo. Pero hay un largo camino por hacer para cumplirlo.

En primer término, sería necesaria una nivelación cultural, que hoy por hoy no existe. Una nivelación cultural cuya necesidad muchos argentinos sentimos hasta como una angustia. Una nivelación cultural que nos exige, a menudo, trabar intensamente en su holocausto. Aunque no poseamos condiciones para ello. Aunque notemos nuestras fallas y lo escaso de nuestras fuerzas. La vivencia de esa necesidad, por otra parte, na hecho que muchos de nuestros grandes pensadores hayan debido ser ante todo, maestros. Y que hayan tenido que desplegar en sentido horizontal, en sentido social, fuerzas que pudieron haber sido dirigidas en sentido de profundidad.

Pero, además, hay otra cosa. Nuestro país no es espiritualmente uniforme. No se trata sólo de sectores más cultos y sectores menos cultos: se trata de sectores distintos. Un escritor no podrá llegar a San Antonio de los Cobres o a Neuquén, si no conoce espiritualmente a uno y otro sector. Así pues, no se trata sólo de un proceso de afuera adentro, de información cultural; sino también de otro de adentro afuera: se necesita una experiencia del país en nuestros escritores.

Esa experiencia no se logrará solo con una recorrida por la Argentina, recorri-

da, por lo demás, muchas veces imposible, además de inane. Sino con atención hacia el sentir de esos sectores. Que no será traducida por el hombre común, del pueblo, sino por el artista, por el escritor, surgido de ese pueblo, de ese sector argentino.

El problema, pues, no está únicamente en lograr la nivelación cultural del país, sino también en lograr que de todo el país surjan artistas, escritores, intérpretes. Y que entre los intérpretes de todos los puntos se establezca un diálogo vivo. Que se oigan unos a otros. Que se enriquezcan unos a otros.

Sólo así, cuando se constituya la "sinfonía" de todas las voces argentinas, tendremos la vivencia de lo argentino. Y entonces un escritor, nutrido de savia auténtica, podrá "llegar a todo el país". Que será indicio de que, a la vez, "todo el país ha llegado hasta él".

Páginas Literarias

Es lamentable, pero ¡cuán escasas son las "páginas literarias" en nuestra Argentina! En verdad, muy pocos diarios o periódicos nacionales consagran una plana, o una media plana aunque fuere, a la expresión y a la crítica literarias. Y ello es doblemente lamentable en nuestro país, donde son tan escasas, y tan poca difusión tienen las revistas literarias. Y donde tanta gravitación tiene la palabra escrita.

Desde luego, nuestra lamentación por esa ausencia tiene mucho que ver con el contenido de las dos notículas anteriores. Pues esas hojas literarias tendrían un extraordinario y noble papel que cumplir en la crítica y en la validación de la voz regional.

Poco costaría realizar ese esfuerzo. En todas partes hay gente capaz de ocuparse de estas cosas. Y si no quiere admitirse que tales hojas otorgan prestigio o benefician al diario que las incluye, tampoco puede sostenerse que lo desprestigian o lo perjudican.

F. E. P.

Presentación de Tres Poetas Jóvenes

UN POETA ENTRERRIANO: LUIS S. GROSSO

Luis Sadi Grosso (1) no se nos presenta solo: nos trae la vigente proyección de toda una tradición poética, de una manera de ser espiritual bien consolidada y definida, la entrerriana. Y no creemos que nadie entienda esta observación inicial en desmedro de la calidad poética de Grosso. Por el contrario, pretende afirmar la "entrerrianidad" esencial de este nuevo valor lírico que se incorpora a la rica floración de la provincia litoral. Y pretende dar noticia, a la vez, de una manera expresiva y espiritual provista de rasgos coherentes, decididos. ¿Equivale esto a decir que Entre Ríos, de tan firme ejecutoria en el atanzamiento de la realidad federal argentina, es quizá la primera provincia que se define poéticamente con personalidad auténtica? Quizá. De ser así, ello es el producto de un acendrado amor por la "patra chica"; pero, más aún, de un acendrado bucear por la literatura universal mejor. He ahí los dos bornes de la realización poética argentina. Vaya esto dicho como incitación para los sectores regionales literarios que no han alcanzado todavía madurez —como es, verbigracia, el catamarqueño—.

La poesía de Luis Sadi Grosso está, casi, definida por el título que el autor ha impuesto a una sección de su bello libro: "espíritu del aire". ¿En qué secreto del paisaje, o del espíritu entrerriano, afina ese gusto por la distancia, por loinas b'e, por lo evanescente, por el puro espíritu, que parece común a los poetas de esa amable tierra? ¿Y esa inclinación por el tono elegíaco? Ahí están los ejemplos de Juan L. Ortiz, o de Alfonso Sola González, o de Reynaldo Ros.

Para probarlo. Junto a ello, la perfección formal, el sentido del ritmo, la infinita capacidad metafórica, la palabra reemplazable, que tanto se encuentra en los poetas nombrados como en otros no menos valiosos, entre ellos Amaro Villanueva, Car-

los A. Alvarez, o Fernández Unsain; o algunos de los más nuevos que conozco, como Francisco Tomat, Guido, o este mismo Luis Sadi Grosso.

Quien conozca a Entre Ríos, y, sobre todo, a Paraná, las encontrará en este hermoso libro. Por eso creo no haber errado al iniciar mi comentario con referencia a la realidad entrerriana; y con eso creo rendir el mejor tributo a este joven poeta. Porque se trata de un poeta joven, que todavía anda en busca de sí mismo; y cuya búsqueda se realiza especialmente —aparte la fina sensibilidad artística indispensable, y que, desde luego, Grosso posee en grado superior— por esta vía del "pensar en poesía", de la que deriva ante todo la perfección formal. Esta perfección formal, este ritmo impecable, pueden traicionarlo, a veces; y a fe que también Grosso es en ocasiones traicionado por ella: resulta en algunas páginas demasiado literario, demasiado verbal (conviene recordar una línea suya que traduce esa facilidad un poco peligrosa: "la mano fácil para el verso leve").

Pese a todo, la realidad no está ausente de esta poesía. La realidad entrerriana o paranaense, ya lo he dicho; pero, más aún, la realidad individual de Luis Sadi Grosso, inconfundible y único. Se palpa muchas veces su sinceridad, su espíritu juvenil desnudo en la experiencia también juvenil, su verdad entrañable. Y he aquí una observación importante: muchas veces, donde mejor se palpa su sinceridad, su experiencia intransferible, es donde la perfección formal no está mejor lograda. ¿Un ejemplo? El soneto XXI.

No se me escapa que este libro abarca producciones de diversas épocas —el mismo autor lo confiesa. Quizá hubiera sido aconsejable una más severa selección: hay cosas redundantes, especialmente en la serie de sonetos y en las primeras canciones. Y conste que, si digo esto, es porque me siento autorizado por la firme calidad de las restantes com-

posiciones de la edición.

Grosso maneja el soneto y todas las formas clásicas con singular soltura; pero, a mi juicio, lo mejor de su libro está en las últimas páginas: ese "Tono de Requiem" para Reynaldo Ros, y los excelentes tres poemas de la Sexta Parte, en especial el "Poema para mi muerte". Creo que esas creaciones son, efectivamente, de la última época del poeta, y abren, así, camino hacia un futuro donde, sin perder las extraordinarias condiciones musicales, Grosso desnude mejor su poderoso espíritu a través de una concepción más madura y vital de la poesía y de nuestro tiempo.

PEDRO S. HERRERA, POETA DE LA RIOJA

Ante este libro primigenio, (2) palpo, de un modo más dramático, la responsabilidad y la dificultad de la crítica. En mayor o menor grado, los libros son hombres, es cierto; pero, desde esta lejanía, no es difícil prescindir de la "humanidad" concreta de los autores para ceñirse sólo a lo que de esa humanidad quedará vibrando en la palabra escrita, y adoptar, entonces —en la medida que ello es posible en la crítica artística—, una cierta disposición intelectual pura. Ante este libro, no; conozco muy de cerca a este muchacho de ojos asombrados y vibración muy honda, y no puedo evitar la emoción demasiado actuante al leer sus páginas. Especialmente porque este libro "se parece a él". Además, aquí sé que él oír —en el sentido cabal de esta expresión— lo que yo pueda decir: necesito tener mayor cuidado que nunca al decir las palabras que diga.

Sin embargo, no es difícil asumir la más plena sinceridad al comentar este "Silencio encendido". Porque se trata de un libro que revela, ante todo, sinceridad: de una forma literaria que, por sobre todos los epítetos, reclama al de sincera. No hay en Herrera, en ningún momento, concesión a "lo literario". Buen síntoma

desde luego, y buena ubicación en el camino de la poesía moderna, la actual, la que necesitamos los argentinos.

Herrera —él mismo lo confiesa con la sangrante sinceridad que pone en todo lo que toca— es poeta que "se busca". Y se busca en una poesía lingüísticamente simple, sencilla, directa, que no rehuye ni siquiera la nota prosaica. ¿Hay quizá en él un intento de casar poesía y prosa? Quizá; para él —a través de lo que revela su libro—, "poesía", en el sentido de "poema", no es otra cosa que "momento", expresión directa de la emoción de un instante, de un paisaje, de una realidad, en fin. De ahí que pueden ascender al plano de poesía, o de poema, inclusive las cosas cotidianas y hasta vulgares o prosaicas.

Desde luego, esa búsqueda

de lo sencillo e inmediato se realiza también en lo temático. Es ésta una poesía de una humanidad humilde y honda, de los seres de todos los días. Frente a los cuales, reduce la caldad caritativa, de pudoroso dolor, que hay en la atención que les brinda Herrera. Acaso no sea erróneo decir que para las personas y las palabras, este muchacho tiene igual caridad, igual amor, igual ansiedad de darles vida y vigencia poética.

Por eso puede entreverse en su obra una especie de búsqueda de encarnación, o, mejor dicho, de "encarnadura": poesía es ésta que ve y siente la realidad, y anhela hacerla trascendente por el sentimiento poético. De ahí llega a la verdadera animación de lo inanimado, a la vida plena aún de lo que carece de vida. Humanidad, humanidad sangrante y honda, es lo que todas las páginas de este libro rezuman.

En los extremos señalados, se hace necesario al poeta lograr síntesis que no siempre alcanza. El peligro que lo acecha es, por cierto, doble: o caer en la demasia de imaginación, en el exceso de "sentimiento poético"; o incurrir en el exceso realismo, acaso en la expresión demasiado directa, quizá en una mención detallada en extremo, que resta el necesario poderío a la sugerencia poética.

Consciente o subconscientemente, el poeta se da cuenta de estas dificultades. Quizá a ello se deba esa insistencia en expresiones como "maniataado", "emparedado", "apris onado" con que califica a veces su vuelo espiritual o su afán expresivo. Son dificultades que Herrera vence con limpieza en la mayor parte de los casos, y que superará para siempre, sin duda, en posteriores entregas. Abundan, para certificarlo, los ejemplos de logros perfectos en este volumen: algunos de sus poemas descriptivos, verbigracia. Cito al azar de mi recuerdo: "Amgo", "Desde la escera", "Nocturno", "Curva", "Mujer", y tantos otros. Advertito que estos dos últimos pertenecen a la serie de poemas de tipo "erótico - sentimental"; y es que en ellos también prevalece la sencillez, el "realismo", la expresión directa.

Y he aquí la observación fundamental: de todos los poemas, tanto de uno como de otro tipo, tanto de los perfectamente logrados como de los

que adolecen de alguna falla, emerge, a pesar de la expresión desnuda y directa que de liberadamente se ha buscado, el misterio, la plena y bella sugestión de lo poético esencial.

Prueba es, ésta, de la autenticidad de ese poeta, y de lo genuino y bien orientado de su intento. Este muchacho, humilde y silencioso, con sus grandes ojos asombrados, se pasea por la vida para mirarla desde los rincones, para mirar lo que se olvida. Y descubre, y realiza, la alta y sagrada misión de la poesía: salvar, y dar perennidad, a la realidad. Una realidad que es, desde luego, La Rioja. Pero que es también la humanidad.

NOE JITRIK: BUENOS AIRES

No podía sino encabezar en esta forma mi ligera visión de este pequeño y denso librito: (3) Buenos Aires se palpa aquí, está encarnada la ciudad y sus protagonistas, que se implican y se explican mutuamente.

El libro —nueva expresión de ese vigoroso movimiento que sube bajo la advocación, de "Contorno"— expresa todas las inquietudes, todas las interrogaciones del hombre porteño; toda su angustia secreta pero vigente. Y va en esa expresión desde lo explícito hasta lo implícito, desde lo "nombrado" hasta lo meramente "sentido", "sugerido", calando cada vez en mayores profundidades. Quizá el poema inicial, "Domingos", pueda calificarse como una especie de prólogo, o de resumen introductorio al retrato espiritual de la ciudad y sus hombres que las demás páginas del libro explicitan y profundizan. ¿Esos hombres "tentados por la aventura pero amarrados no se sueltan de sus mesas", no son la anticipación de ese vigoroso "Napoleón en Santa Elena" que páginas más tarde se analiza con crueldad y pasión? Y así por el estilo en lo que resta.

Crueldad y pasión. He aquí algo de lo que pueda definir a este libro. Libro de tristeza esencial, pero, a la vez, de fuerza, quizá de orgullo, sin duda de "toma de posesión", de asunción de la realidad porteña. Contemplada con una especie de desolada crueldad que no es sino pudor de lástima por la pobre humanidad, a pesar de que acaso el poeta

Profesionales

ABOGADOS

Dr. RICARDO HERRERA

Abogado
Maipú 935 — Tel. 96
Catamarca

ESCRIBANOS

RAMON R. DEL V. SALMAN

Escribano Público Nacional
Sarmiento 914 — Tel. 392
Catamarca

MEDICOS

Dr. HECTOR REYES ORIBE

Atiende de 9 a 12 y 17 a 20
San Martín 784 — Tel. 292
Catamarca

OCULISTAS

Dr. SALOMON BOLOMO

Oculista
Tucumán 543 — Tel. 686
Catamarca

QUIMICOS

Dr. M. VICENTE ROBIN

Bioquímico - Análisis
Tucumán 564 — Tel. 465
Catamarca

INGENIEROS

OSCAR NIEDERLE

Ingeniero Civil
Prado 25 — T. E. 855
Catamarca

busca liberarse de la "pudibundia" que alguna vez él mismo nombra. Así el drama de Buenos Aires y su gente está pintado —mejor, narrado— con crudeza, con cierta hostilidad, que no es otra cosa que coraje y amor —porque el amor es cruel, o no es amor.

La obsesión del sexo, la soledad, el desencuentro, la insatisfacción permanente: he ahí algo de lo que es posible descubrir en estas desnudas páginas. Se trata en cierto modo de un intento de rescate espiritual de Buenos Aires; de un regreso por todas las cosas que existen, y que sólo fueron vistas, pero no intuitas. Acaso de aquí derive la falta de libertad que se denuncia en toda esa humanidad, prisionera por demasiado libre, por demasiado desbordada en el tráfico que, a pesar de ser siempre cambiante, a la larga es rutina y es prisión.

La liberación se busca por el lenguaje: libre, directo, crudo, despojado de prejuicios; especialmente apto para su objeto que es, creo, **nombrar** desnudamente. Nombrar, en el disparo subconsciente, aún lo innominado o lo innominable. De aquí la profunda modernidad de este lenguaje; pero no modernidad gratuita, sino funcional —en un grado que pocas veces ha sido logrado en la Argentina—. Con ese lenguaje, libre y veloz, agrio y burbujeante puede expresarse —y de hecho en este libro se expresa— una vida múltiple y múltiple que aquí está recogida en toda su multiplicidad y complejidad.

Frente a los poetas que se definen en sí mismos y en la contemplación de sus sentimientos, o que indagan un misterio metafísico, Jitrik se vuelca hacia la humanidad sangrante y desconocida, inaudita, que lo rodea y sitia. Se define así una manera de ser poético, una personalidad que, a nuestro juicio, encarna lo mejor de esa nueva generación argentina que desde estas mismas páginas hemos saludado reiteradas veces con hondo júbilo. Y no por esa atención a lo inmediato y sangrante cae este libro de misterio metafísico o de expresión del profundo poeta: todo lo contrario. Pero, con ello, suma toda la realidad de Buenos Aires. Quizá quepa decir que

Jitrik llega a esos extremos por el camino de la dolorida humanidad, por la vía poética de la intensidad. Porque es esta palabra la que, quizá, podría bujarse para definir su libro.

F. E. PAIS

- (1) Luis Sadí Grosso, "Odas ínfimas", editorial Luis Fernando, Colección Reynaldo Ros, Paraná, 1955.
- (2) Pedro S. Herrera, "Silencio Encendido", ediciones Calibar, Tucumán, 1956.
- (3) Noé Jitrik, "Feriados", editorial Contorno, Buenos Aires, 1956.

Juan Pablo Vera, CATAMARCA Y LAS CIUDADES DE LONDRES. Publicación de la Sociedad Argentina de Americanistas, Buenos Aires, 1950.

A las importantes contribuciones realizadas por Juan Pablo Vera al conocimiento y validación de lo catamarqueño y de su historia, se suma este trabajo, fundamental en más de un concepto. Aunque se trata de una obra que data de seis años, "Arbol", modesta voz que, a despecho de sus cortas fuerzas, se honra en coincidir con la del señor Vera por la intención que la anima, no podía dejar de rendir tributo a tan decisivo aporte histórico gráfico regional. Por lo demás, la importancia misma de éste justifica nuestro comentario catamarqueño.

El problema de la exacta ubicación y demás circunstancias de las distintas poblaciones de Londres —primer antecedente de fundación hispánica en territorio de Catamarca, y verdadera iniciación de nuestra incorporación, ya con definida carácter estructural, a la civilización occidental cristiana—, ha ocupado a historiadores de la talla de un P. Larrouy y de un Lafone Quevedo. Sin embargo, lejos estaba de su definitiva elucidación.

El señor Vera, sometiendo a exhaustiva crítica lo aportado por tan ilustres antecedentes, y arrojando sobre la cuestión la luz de documentos que por primera vez se aplican a este objeto, logra lo que a nuestro juicio constituye una solución definitiva del punto en debate. No es el menor, ni el menos contundente de sus argumentos, el que se basa en la

"EL ARCA DE NOÉ"

Haim Victor Saragusti

SECCION BAZAR

Extenso surtido en lozas, enlozados, alminio y cubiertos.

SECCION MERCERIA

Un inmenso surtido en medias, hilos, botones, puntillas, lanas y artículos para bebé

SECCION JUGUETERIA

Bebés, autitos, triciclos y un variado surtido en juguetes novedosos

SECCION ZAPATILLERIA

Stock permanente de calzado de goma, botitas y calzado para bebé.

☆☆☆

Variado y novedoso surtido en artículos para regalos a precios económicos.

RIVADAVIA 745.

T. E. 532 (1 interno)

CATAMARCA

investigación directa sobre el terreno. Esta resulta decisiva, por ejemplo, para la determinación del emplazamiento de la "tercera Londres" (San Juan Bautista de la Rivera).

La tesis del señor Vera sostiene que "las 'ciudades de Londres' han sido cinco. La primera data de 1553, y es 'Londres de la Nueva Inglaterra', posteriormente "San Pedro Mártir", fundada por el insigne Juan Pérez de Zurita; estaba emplazada—según lo revela nuestro autor, pues hasta hoy su verdadera ubicación era dudosa— en la Lomita Blanca, a tres kilómetros y medio aproximadamente, al N. O., de la actual población de Londres. El desvío del río Quinmivil, realizado como recurso bélico por el famoso cacique Chelemín en 1632, durante el Gran Azimamiento calchaquí, originó las confusiones y la oscuridad del problema, que el señor Vera ha resuelto merced, sobre todo, a una investigación "in situ".

La segunda Londres no fue segunda fundación, sino un traslado, dispuesto por Gregorio de Castañeda, lugarteniente y comisionado de Francisco

de Villagra. Aquel, cuya gestión fué funesta, cambia el nombre de "Londres" por el de "Villagra", y la lleva en 1563 al valle de Conando, que el señor Vera, siguiendo al Padre Larrouy, identifica con Andalgala. Esta "segunda Londres" tuvo vida muy breve y precaria: en diciembre del mismo año quedó abandonada, ante el ataque de don Juan de Calchaquí.

La tercera Londres—en realidad, fundada ahora por segunda vez—, data de 1607, y es obra de don Gaspar Doncel, encomendado al efecto por el gobernador del Tucumán, don Alonso de Rivera. Como ya dijimos, el señor Vera determina también la ubicación de este poblado (que llevó el nombre de "San Juan Bautista de la Rivera de Londres") sobre el río Famaifil, luego de una minuciosa inspección directa del terreno.

"El engaño del agua del río", que "les llamó abieso", hizo que, cinco años más tarde, los vecinos de esta Londres solicitaran el traslado de la pequeña ciudad. Según documento revelador que el señor Vera aplica por primera vez a este problema, el traslado contó con la aquiescencia del célebre D. Francisco de Alfaro y se concretó—según el señor Vera— volviendo la población, ahora como "San Juan Bautista de la Paz", al emplazamiento de la primera, sobre el río Quinmivil. Como también se aludó antes, ésta es la ciudad que Chelemín destruyó en 1632.

Al año siguiente, don Jerónimo Luis de Cabrera decide la tercera fundación de Londres—la "quinta Londres"—. Pero, convencido de la imposibilidad de mantenerla en Quinmivil o sus alrededores, la refunda en el valle de Palsippas o Palcipac, actual Pomán. Sin embargo, la ciudad tuvo sólo una existencia documental: "nunca tuvo una casa ni un poblador", como dice el P. Larrouy, si se exceptúa la estancia de Nieva y Castilla, donde sin duda—apunta el señor Vera—, se guardaba el estandarte real. Esta ciudad fantasma perduró hasta 1683, cuando se crea la nueva jurisdicción de Catamarca, con centro en el valle de este nombre y con la ciudad de San Fernando, fundada

por Mate de Luna, como capital.

Disiente el señor Vera de las opiniones que presentan a San Fernando del Valle de Catamarca como un traslado o refundación de Londres. Sólo heredó de ésta el estandarte real; pero la preexistencia de poblaciones en el Valle—desde 159° o, en cualquier caso, desde mediados del s'glo XVII—, hace inaceptable la tesis del traslado y obligan a hablar de una fundación diferente.

El fundamental libro que comentamos aumenta todavía más su valor con la inclusión de siete croquis escareadores, de un notable mapa histórico de las jurisdicciones de Londres y Catamarca, y de doce documentos de incalculable importancia, como que representa la suma de los referentes al problema, que ya fueron dados a conocer por Lafone Quevedo y el P. Larrouy.

La amenidad, el interés exquisito—que presenta con viva nitidez el cuadro histórico real de aquellos heroicos tiempos—, no son los menores méritos de este trascendente trabajo.

F. E. PAIS

La América

— DE —

CAMPOS & CAROSELLA

Artículos para el Hogar -

Bazar - Ferretería - Electricidad - Pinturas - Sanitarios - Regalos - Juguetería

Rivadavia 577 - Teléfono 825

CATAMARCA

PARA TEJIDOS Y

Artículos Regionales

☆ En Vicuña, Alpaca, Llama etc.

☆ Mejor Calidad y Precios

☆ Más convenientes por mayor y menor

☆ Encontrará en

Casa Retamozo

Rivadavia 564 - T. 820

Sucursal: RIVADAVIA 994

Catamarca

CATAMARCA

LO ESPERA

EN INVIERNO...



... desde el sosiego provinciano
★ de sus calles y con el encanto
milagroso de sus serranías

INFORMES:

Dirección Provincial de Turismo

San Martín 547

Catamarca

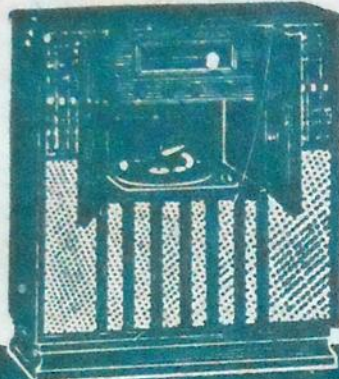
En Buenos Aires: CASA DE CATAMARCA Callao 163

COMBINADOS

Para el público exigente...

De masa. 5 válvulas, onda larga. Motor importado 3 velocidades. Para corriente alternada de 220 volts; y con convertidor Philips AL-122, para cts. continua.

AL-C50-A



10 válvulas, salida Push-pull. Onda corta y larga, con ensanche de bandas en 25, 31 y 49 m. Cambiador 3 velocidades, con parada automática. Parlante de 30 cm. Para cts. alternada de 220 volts. Con 8 álbumes.

AL-C70-A

SERIE INTEGRAL de Receptores y Combinados PHILIPS

7 válvulas, salida Push-pull. Cambiador Philips importado, para 78, 45 y 33 r.p.m. con mezclador. MAGNIBAND Philips en 25, 31 y 49 m. Corriente alternada. Para corriente continua, con convertidor AL-131.

AL-C64-A

Industria Argentina

SOLICITE SU CREDITO

CONFIE EN PHILIPS Y EN
CASA BRENNER S.C.

Rivadavia 949/55 — Tel. 175
Catamarca

